



U R G E N T E :



**¡NECESITAMOS
AVIVAMIENTO!**

- C. William Fisher -



U R G E N T E :
**¡NECESITAMOS
AVIVAMIENTO!**

C. WILLIAM FISHER

Fisher, C.William

Urgente : ¡necesitamos avivamiento! . - 1a ed. - Derqui : Casa Nazarena de Publicaciones, 2015.

98 p. ; 14x20 cm.

ISBN 978-987-1340-63-7

1. Vida Cristiana. I. Título

CDD 248.5

Fecha de catalogación: 22/07/2015

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

Lenexa, Kansas 66220, E.U.A.

Esta obra se publicó originalmente en inglés, en 1966, bajo el título: It's Revival We Need!
La reimpresión revisada (en 1983) fue traducida al castellano por José Pacheco, bajo los auspicios
de Publicaciones Internacionales de la Iglesia del Nazareno.

¡Necesitamos avivamiento!
3ª edición actualizada

© Copyright 2015 por Producciones Sam
Casilla de Correo 154
1629 Pilar
Buenos Aires - Argentina
Email: literatura@samnaz.org
www.samnaz.org

ISBN: 978-987-1340-63-7

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotografía, sin permiso previo por escrito de los editores, salvo pequeñas citas.

Las citas bíblicas se tomaron de la versión Reina Valera 1960 (RV60) de Sociedades Bíblicas.

Diseño interior y arte de la tapa: Slater Joel Chavez / slaterdesigner.com

Impreso en Argentina
Printed in Argentina



Reconocimientos

Cuando se prepara un manuscrito para leerse en público, no es esencial que se le dé crédito a la fuente de las citas de otras obras, pero cuando el mismo manuscrito aparece en forma impresa, es obligatorio dar reconocimiento al menos a las fuentes con derechos reservados de las citas principales. Nos vimos urgidos a solicitar esos permisos y las siguientes editoriales nos lo concedieron amablemente:

Christianity Today, para una cita de un artículo escrito por sus editores; The Ronald Press Company, para algunas citas de *Modern Revivalism*, Charles Grandisort Finney to Billy Graham, por G. H. McLoughlin, Jr., © 1959; Abingdon Press para unos renglones citados de la obra de Elmer Clark: *Small Sects in America*, y de la obra de W. E. Sangster: *Methodism Can Be Born Again*; Harper and Row, Publishers, para el material tomado de la obra *The New Shape of American Religion*, por Martin E. Marty; y Baker Book House para unas citas de la obra de James Burns: *Reviváis, Their Laws and Leaders*.

Respecto al resto de las citas, también estamos profundamente agradecidos a las respectivas casas publicadoras de cuyas obras tomamos una gran cantidad de citas breves en todo el libro.

—*Los editores*



Contenido

1. Avivamiento y evangelización -----	13
2. El lugar del avivamiento en la evangelización nazarena -----	25
3. La crisis: ¿Por qué es inevitable? -----	47
4. Alternativas para el avivamiento -----	57
5. URGENTE: ¡Necesitamos avivamiento! -----	71
6. Pague el precio del avivamiento -----	93



Prólogo

Necesito avivamiento. Pero mi reconocimiento de esa necesidad sería puramente superficial si no hiciera algo para lograrlo. No sólo deseo resultados evangelísticos, sino también fervor de avivamiento. Pero ni aun éste es suficiente. Debo pagar el precio del avivamiento. Esta es la parte difícil. Continuamente pospongo para el futuro la agonía, el ayuno y la paciente espera del avivamiento genuino. Con toda mi alma me siento hoy comprometido a hacer la voluntad de Dios como en ninguna otra época de mi vida. Anhelo participar en un gran esfuerzo evangelístico. Pero la realidad es que el avivamiento depende de mi acción positiva. ¿Cuándo ocurrirá?

En cierto sentido, ya ocurrió hace 49 años en Kansas City, durante la Conferencia Cuadrienal sobre Evangelismo. Jamás olvidaré el impacto del sermón, predicado por C. William Fisher: “URGENTE: ¡Necesitamos avivamiento!” Al concluir, me conmovió tanto la presencia real del Espíritu Santo que no me pude ni mover. Un pastor amigo mío, quien por lo general era muy expresivo y comunicativo, estaba arrodillado, casi postrado, orando. Poco a poco la gran multitud se fue dispersando, como si se negara a dar por terminado ese momento de presencia divina.

Creo que esa experiencia hizo un fuerte impacto en la vida y el ministerio de centenares de pastores nazarenos que participaron en esa gran conferencia.

Pero ese avivamiento ocurrió hace 49 años —lo cual significa, indudablemente, que el mensaje de este libro se necesita hoy. Sí, siempre necesitamos avivamiento. He estudiado el tema del crecimiento de la iglesia lo suficiente como para comprender que el mayor estorbo de la evangelización lo constituye la motivación, no tanto la metodología.

El Dr. Fisher no pretende que el avivamiento sea “el todo en todo” de la evangelización, aunque lo considere como el punto de partida sin el cual no puede existir la verdadera evangelización de santidad.

El Departamento de Ministerios de Evangelismo ha solicitado la reimpresión de este mensaje tan importante para apoyar el programa actual de Avivamientos Simultáneos. Creemos que contiene la base fundamental de estos avivamientos. Esperamos que este libro estimule a los lectores a comprometerse a pagar el precio del avivamiento.

—Bill Sullivan



Prefacio

Este libro se ha publicado en respuesta a una creciente y profunda convicción de que, quienes formamos la Iglesia del Nazareno, nos estamos acercando a una inminente y profunda crisis en nuestra evangelización.

Todavía no hemos tomado el camino equivocado pero ya se comienzan a escuchar voces por aquí y por allá —no tanto una ola estruendosa, sino voces que aumentan en prominencia, influencia y volumen— las cuales nos dicen que ha terminado nuestra fase de avivamientos, que los evangelistas constituyen un anacronismo, que la evangelización como hoy la conocemos, es malgastar recursos. Nos dicen que, si la evangelización ha de ser válida y de importancia para nuestros tiempos, debe adoptar métodos más complicados y avanzados, más institucionales en sus objetivos y más diversificados —y silenciosos— en sus demandas.

Ojalá que este libro constituya una advertencia a no escuchar esas voces dulces y seductoras, pues de hacerlo nos apartaremos por completo de la senda del avivamiento, lejos de esa evangelización de santidad vital que fue el motivo de nuestra existencia —y hacia una evangelización estéril bajo la cual no se ven frutos de almas salvadas, ni creyentes santificados, ni de iglesias rejuvenecidas. Ese camino sólo conducirá a un formulismo frío que constituirá la muerte de nuestra misión redentora en el mundo. Hasta

hoy no ha quedado registro histórico de alguna denominación que haya tomado ese rumbo y haya recuperado su entusiasmo inicial o su misión original.

En su prefacio al libro del Dr. Timothy Smith: La historia de los nazarenos, el Dr. Hugh C. Benner hizo la siguiente advertencia: “Con una sola generación que ignore o altere el espíritu y los factores básicos, es suficiente para alterar todo el futuro del rumbo de cualquier empresa espiritual”.

Todo lo expuesto en este libro gira en torno a ese peligro potencial, y a la urgente convicción de que la única solución para los problemas a que nos enfrentamos en nuestra evangelización radica en una iglesia reavivada, renovada y llena del Espíritu.

—C. William Fisher

“Oh Señor, he oído tu palabra y te adoro reverente por las espantosas cosas que tú vas a hacer. En este tiempo de profunda necesidad, aviva tu obra como lo hiciste en tiempos anteriores. Muéstranos tu poder y sálvanos. En medio de la ira, acuérdate de la misericordia”.

Habacuc 3: 2, La Biblia al Día

1

CAPÍTULO

Avivamiento y evangelización

Nunca antes había cobrado tanta urgencia la necesidad de definir lo que entendemos por avivamiento y evangelización. Se ha dicho que ambas palabras se han convertido en “caballitos de batalla” eclesiásticos sobre los que cargamos toda clase de actividades religiosas, hasta el grado de que han perdido sus formas y sus significados distintivos.

Tantas personas han usado las palabras avivamiento y evangelización indistintamente por tanto tiempo que se ha opacado su verdadera diferencia. Y de tal confusión han surgido malentendidos, desilusiones, y una creciente frustración que se expresa en preguntas como: “¿Sirven para algo los avivamientos?” y “¿qué le pasa a nuestra evangelización?”

Aunque no se puede explicar toda la confusión y el cinismo por medio de diferencias semánticas, una clara comprensión del significado, objetivos, limitaciones y posibilidades de

lo que simbolizan estas palabras ayudaría, en sí misma, para aclarar la atmósfera oscurecida con crítica, dudas, incertidumbre y desilusión respecto a la evangelización de hoy.

La palabra avivamiento tiene varios significados: es la acción y efecto de avivar o avivarse; avivar significa dar viveza, excitar, animar; encender, acalorar; tratándose de fuego, hacer que arda más; cobrar vida, vigor; además de otros. En cambio, evangelización significa “predicar la fe de nuestro Señor Jesucristo”, anunciarla con el propósito de persuadir, convencer.

(Nota del traductor: La palabra evangelismo, que empleamos ocasionalmente en este libro, no se encuentra en el diccionario castellano, pero es aceptable como sustantivo abstracto, compuesto: evangelismo; “ismo” es un sufijo castellano que designa modo, sistema, doctrina).

Avivamiento es lo que experimenta la iglesia. Evangelización es lo que practica la iglesia.

Avivamiento es la renovación espiritual del pueblo de Dios. La evangelización consiste en confrontar a los inconversos con Cristo.

El avivamiento refleja a Dios gritándoles a los cristianos dormidos: “¡Despierten, ya es hora de trabajar!” La evangelización refleja a una iglesia despierta gritándoles a los pecadores: “¡Arrepiéntanse y sean salvos!”

El avivamiento consiste en encender uno su propio corazón. La evangelización en encender el corazón de los demás.

El avivamiento es periódico. La evangelización es continua.



Quienes comprenden la diferencia entre avivamiento y evangelización nunca dicen: “Oh, no experimentamos avivamiento... sólo un gran número de miembros de la iglesia sintieron arder un poco su corazón”.

Pero eso es avivamiento.

La iglesia experimenta el avivamiento. La evangelización es lo que una iglesia avivada hace respecto a su renovación.

Quienes poseen una visión profunda y penetrante siempre han hecho distinción entre avivamiento y evangelización. Por ejemplo, el Dr. Paul S. Rees ha dicho que las palabras “avivamiento y evangelización, aunque están muy relacionadas, no deben confundirse. El avivamiento se experimenta en la iglesia, en tanto que la evangelización es una expresión de la iglesia”.

El avivamiento revitalizará al pueblo de Dios... Pero el avivamiento no siempre es bien aceptado, debido a que su precio es demasiado alto. En éste no hay “gracia barata”



En el editorial titulado “Lo que Más Necesita la Iglesia”, de la revista Christianity Today, del 9 de abril de 1965, se publicó lo siguiente: “El avivamiento y la evangelización no son idénticos, aunque la palabra ‘avivamiento’ se usa con frecuencia para referirse a los esfuerzos encaminados a ganar almas de entre los inconversos... El avivamiento

revitalizará al pueblo de Dios... Pero el avivamiento no siempre es bien aceptado, debido a que su precio es demasiado alto. En éste no hay 'gracia barata'. Cuando ocurre se rechaza la complacencia de la autosatisfacción, del favorecimiento fácil de lo bueno por sobre lo mejor, y de los ídolos. El avivamiento elimina la indiferencia y produce preocupación, interés vital. Elimina la conformidad, el

El avivamiento no es un acontecimiento milagroso que le ocurre a cualquier grupo de personas sin preparación previa. Ocurre cuando el pueblo de Dios lo desea ardientemente y está dispuesto a pagar el precio".



amoldamiento al mundo y lo sustituye con obediencia a Jesucristo. Cambia la autoindulgencia por la autonegación. Pero el avivamiento no es un acontecimiento milagroso que le ocurre a cualquier grupo de personas sin preparación previa. Ocurre cuando el pueblo de Dios lo desea ardientemente y está dispuesto a pagar el precio".

Hace más de 130 años Charles G. Finney dijo que "el avivamiento es un nuevo comienzo de obediencia a Dios". Hace como 98 años el obispo Edwin Holt Hughes decía que "por evangelización nos referimos a cualquier esfuerzo encaminado a llevar a los hombres y a las mujeres a Cristo". Hace 67 años J. D. Drysdale decía que el "avivamiento no consistía en reunir a una gran cantidad de inconversos, sino en despertar a los salvos". Y hace como 57



años Arthur Wallis decía que el “avivamiento es necesario para contrarrestar la decadencia espiritual y crear un momento propicio para lo espiritual... Por el avivamiento la iglesia dormida se convierte en militante”. Más o menos durante ese mismo tiempo George Sweazey escribió en su libro *Effective Evangelism*: “La evangelización se refiere a todo medio posible de alcanzar a otros fuera de la iglesia para conducirlos a la fe en Cristo y a la afiliación con su iglesia”; mientras que Lin D. Cartwright dijo en su libro *Evangelism for Today*: “Los miembros más antiguos necesitan constantemente ser motivados de nuevo. He aquí el valor principal de las reuniones de avivamiento”.

James Burns, en 1909, escribió en su libro *Reviváis, Their Laws and Leaders*: “Para la iglesia un avivamiento significa humillación, un amargo conocimiento de indignidad, y una abierta y humillante confesión de pecado por parte de sus ministros y feligreses. No es la experiencia fácil y esplendorosa con la que muchos lo identifican, imaginándose que con ella llenan las bancas y le devuelven a la iglesia el poder y la autoridad. Quema con fuego antes de sanar; condena a los ministros y a los feligreses por su falta de testimonio, por su vida de egoísmo, por su negligencia para cargar la cruz, y los llama a una renuncia diaria, a la pobreza evangélica, y a una consagración diaria y profunda.

“Por esta razón —continúa Burns—, el avivamiento no tiene popularidad entre muchos feligreses. Porque no les dice nada acerca del poder que han aprendido a codiciar, ni de lo fácil, ni del éxito; más bien los acusa de pecado, les dice que están muertos, les llama a que despierten, a renunciar al mundo, y a seguir a Cristo”.

Burns también recalcó lo que él llamó lo “temporal” de los avivamientos debido a la naturaleza misma de éstos, así como lo absurdo de referirse al “avivamiento continuo”. El escritor contemporáneo Martin Marty dice que “la sola palabra avivamiento implica algo de transitoriedad”. Y D. E. Halteman distingue entre avivamiento y evangelización así: “Hagamos clara distinción entre el avivamiento y la conversión de los pecadores. El avivamiento pertenece exclusivamente a la iglesia. Es una temporada de intensa actividad cristiana en religión. La conversión de los pecadores es el resultado de esta condición en la iglesia”.

Nuestros líderes han venido diciendo lo mismo desde hace mucho tiempo. El Dr. J. B. Chapman, en un editorial del Herald of Holiness del 1 de febrero de 1922, al discutir la diferencia entre avivamiento y evangelización, mencionó que “un avivamiento continuo es una contradicción de términos. La iglesia debe siempre practicar la evangelización, pero el avivamiento, por su misma naturaleza, es periódico”.

En un artículo del Herald of Holiness del 23 de noviembre de 1921, C. Warren Jones expresa: “Cuando la iglesia despierta cabalmente y es capacitada para llevar una carga, el avivamiento se completa en el sentido de que los pecadores serán salvos. En muchos es muy difícil avivar a la iglesia. Es necesario que despierte primero. Hay que mantener todo bajo cierto orden. Al último en este orden queda la acción de llevar a los pecadores a Jesucristo, y es el fruto natural de la actividad de los creyentes y de una iglesia despierta”.

“La principal y más grandiosa tarea del evangelista



—dijo C. W. Ruth en el Herald of Holiness del 30 de julio de 1924— consiste en producir una atmósfera de avivamiento. Las advertencias y exhortaciones no logran la conversión de los incrédulos sino hasta que la iglesia es impulsada, encendida en fuego y preparada.

“Nuestro Señor dijo que ‘cuando él [el Consolador] venga, convencerá al mundo’, y según el contexto, significa que cuando el Espíritu Santo descienda a la iglesia, los pecadores serán convencidos de pecado.”

“Es necesario experimentar una genuina carga en el corazón, una aflicción de alma y espíritu por la causa de los perdidos. Es necesario experimentar el quebrantamiento y la eliminación del orgullo, la indiferencia y la autosuficiencia. Debe experimentarse un derramamiento del Espíritu Santo”.

El Dr. D. Shelby Corlett manifestó en un editorial del Herald of Holiness del 22 de octubre de 1938: “El avivamiento consiste en el despertar de la iglesia a fin de que se ocupe en actividades mayores y más espirituales... Los creyentes indiferentes y tibios no pueden producir el avivamiento, ¡más bien lo necesitan!... Nos estamos volviendo demasiado formales, profesionales y denominacionales, por lo que no podemos ofrecer bendición espiritual a la actual generación. Sólo un genuino avivamiento espiritual suplirá esa necesidad”.

El Dr. W. T. Purkiser señaló en un editorial del Herald of Holiness del 10 de mayo de 1961: “El avivamiento se relaciona con cristianos que se han alejado del contacto con la batalla por las almas. El avivamiento es el soplo del Espíritu de Dios atizando los carbones encendidos a una

llama blanca y ardiente. Es un despertar a una profunda preocupación por los perdidos y los necesitados espiritualmente. Es la renovación de la participación personal en los aspectos espirituales de la obra de Dios en el mundo.

“La evangelización (concluye Purkiser), es el resultado natural del avivamiento, con sus frutos de la salvación de los inconversos y la santificación de los creyentes”.

Y el Dr. Mendell Taylor, en su libro *Exploring Evangelism*, dice: “En el avivamiento el Señor opera en la iglesia; en la evangelización la iglesia trabaja para la causa del Señor”.

Aunque tales enfoques y distinciones humanos son correctos la Palabra de Dios es de mayor importancia. Esta es la autoridad máxima en cualquier lista de prioridades. David presenta la verdadera secuencia del avivamiento y la evangelización al clamar: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí... Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (Salmos 51:10, 12-13).

Obsérvese la secuencia: primero renovación, restauración (es decir, avivamiento); después el testimonio (es decir, evangelización).

Cristo mismo dio los mandamientos: “Quedaos” e “Id”. El primero se refiere al avivamiento. El segundo, a la evangelización. Esta debe ser siempre la secuencia lógica. La evangelización de éxito depende del avivamiento. Los discípulos comprendieron esa verdad el día de Pentecostés y los creyentes también la han descubierto a través de toda la historia. Sin la espera, de nada sirve ir; sólo se



cosecha frustración y decepción. Pero cuando el corazón es verdaderamente avivado, renovado y lleno del Espíritu Santo, la consecuencia inevitable y natural es la evangelización efectiva. Gran parte de la confusión de nuestros días respecto a nuestra evangelización se atribuye a que deseamos resultados evangelísticos aunque no estamos dispuestos a pagar el precio del avivamiento. Olvidándonos de la secuencia divina (primero avivamiento, después evangelización) a menudo nos embarcamos en la evangelización sin haber experimentado avivamiento.

El avivamiento constituye la solución para los proble-

Pero cuando el corazón es verdaderamente avivado, renovado y lleno del Espíritu Santo, la consecuencia inevitable y natural es la evangelización efectiva.



mas de la evangelización en cualquier época, iglesia o denominación. Una iglesia avivada nunca pregunta: “¿Valen la pena los cultos de avivamiento?” (está demasiado ocupada en ellos). Una iglesia vigorosa y espiritual nunca pregunta: “¿Qué le está ocurriendo a nuestra evangelización?” (está muy ocupada evangelizando).

El Dr. Ralph Sockman nos recuerda que “el avivamiento no consiste en caminar por las calles haciendo sonar un tambor; más bien consiste en ir al Calvario con un corazón quebrantado”.

He ahí el problema: Nos gusta más tocar el tambor que compungirnos de corazón.

Por supuesto, resulta más barato y más divertido tocar el tambor. Pero después de haber llamado la atención sobre nuestros hermosos y nuevos edificios, nuestras abultadas cuentas bancarias, así como sobre el prestigio y la posición, comenzamos a experimentar cierta inquietud, una sensación de preocupación que invade nuestra mente y corazón con la pregunta: “¿Acaso este es el propósito máximo del reino de los cielos: competir contra otros sobre las bases de grandeza y prestigio? ¿Para eso he sido llamado? ¿Acaso esta es la meta suprema de todo siervo de Dios?” Y se inicia una dolorosa reevaluación. Aquí, precisamente, creo que nos encontramos ahora mismo.

Creo que en cuanto a mí mismo, y a todos nosotros, debemos dejar de tocar el tambor y comenzar a compungirnos de corazón.

Si el avivamiento significa renovación de la relación correcta con Dios y los demás, si significa la obra del Espíritu en el corazón de los creyentes, una nueva sensibilidad a las necesidades de los demás, entonces debemos dejar de hacer la absurda pregunta: “¿Valen la pena los cultos de avivamiento?” ¡Claro que valen la pena! ¡Sus resultados son siempre alentadores! Permítame preguntarle: ¿Existe acaso alguna otra actividad que produzca más frutos que el avivamiento?

Quizá otras formas de evangelización no produzcan frutos, pero los avivamientos siempre los producen. Desde los tiempos del Antiguo Testamento los han producido, y los seguirán produciendo siempre.

Si estas diferencias entre avivamiento y evangelización son válidas, nuestros lemas no siempre se apegan



al orden de prioridades. Por ejemplo, el que se usó hace ya algunos años, “Evangelismo Primero”. Si con éste nos referíamos a prioridad de actividad, entonces estábamos en lo correcto. Pero si nos referíamos a prioridad de necesidad, entonces el lema hubiera sido “Avivamiento Primero”. Porque sólo un corazón reavivado, renovado, lleno del Espíritu puede producir una evangelización espiritualmente efectiva.

Si la evangelización no es la causa sino el resultado de una iglesia espiritual, cuán adecuado resulta nuestro título: URGENTE: ¡Necesitamos avivamiento!

2 CAPÍTULO

El lugar del avivamiento en la evangelización nazarena

Si entonces podemos estar de acuerdo en que el avivamiento es renovación espiritual en los corazones de los creyentes, y en que la evangelización es la respuesta y la expresión natural e inevitable de esa renovación, podemos discutir más sabiamente, espero, el avivamiento en la evangelización nazarena.

Quien lee la historia de la Iglesia del Nazareno comprende que el avivamiento ha constituido la columna vertebral de la evangelización nazarena desde el mismo principio de la iglesia.



Indudablemente, quien lee la historia de la Iglesia del

Nazareno comprende que el avivamiento ha constituido la columna vertebral de la evangelización nazarena desde el mismo principio de la iglesia.

Como se ha dicho con frecuencia, la Iglesia del Nazareno nació en medio del fuego del avivamiento; y desde los días cuando el Dr. Bresee organizó la primera Iglesia del Nazareno en Los Ángeles, en 1895, ya se le daba un lugar de importancia al fuego del avivamiento y al celo evangelizador. La historia de la Iglesia del Nazareno en sus mejores conquistas y victorias es más bien la historia de sus repetidos avivamientos y su evangelización dinámica. Y, gracias a Dios, nunca han faltado en la iglesia quienes le recuerden a ésta sus orígenes y destino.

El Dr. R. T. Williams indicó: “Nacimos en una atmósfera de avivamiento y debemos continuar en ella si esperamos seguir existiendo.



Por ejemplo, B. F. Haynes, primer redactor del Herald of Holiness, dijo en uno de sus primeros editoriales publicados en 1913: “La Iglesia Pentecostal del Nazareno ha sido llamada a la obra de predicar, testificar e impulsar la obra de santidad, a fin de que los hombres y las mujeres sean santificados por completo... El ocuparse en la simple rutina ordinaria de formas y ceremonias no demanda tal obra... Una Iglesia del Nazareno que sólo está pasando el tiempo merece que se le borre de la faz de la tierra. Hemos venido para encender el fuego... Ese es nuestro llamamiento”.



El Dr. R. T. Williams indicó: “Nacimos en una atmósfera de avivamiento y debemos continuar en ella si esperamos seguir existiendo. La genuina evangelización de santidad le dio vida a la iglesia, y ese mismo tipo de evangelización es esencial para nuestra existencia y éxito. Eliminemos la tendencia de sustituir con programas y sentimentalismo los avivamientos al estilo antiguo, llenos del Espíritu Santo, enviados por Dios”.

El Dr. J. B. Chapman, en editoriales, sermones y libros a menudo confrontó a la iglesia con la primacía de los avivamientos en su evangelización. Solía decir: “Nuestra tarea principal consiste en la promoción de los avivamientos. La característica sobresaliente del movimiento nazareno radica en su intenso fuego de avivamiento”. En un editorial de la revista *Preacher’s Magazine*, de marzo de 1940, preguntó: “¿Cuál es el programa adecuado de la iglesia?” Y él mismo contestó: “El programa de avivamiento... El fruto directo consiste de almas salvadas, pero en el proceso de salvar almas la iglesia misma es salva”.

¿Y quién podrá olvidar la imagen o la influencia de este mismo hombre, superintendente general durante 18 años, de pie en Kansas City en enero de 1946, exhortando a los líderes de la iglesia, y a través de ellos a los nazarenos de todas partes, a dar “todo por las almas”? Repasemos esas palabras penetrantes que aún sacuden nuestra complacencia y orgullo: “Descendamos de nuestras cabalgaduras y paguemos el precio del avivamiento... Un avivamiento que, como lluvia de verano, purificará la atmósfera de nuestras iglesias en todas partes, que despertará las fuerzas adormecidas de nuestro pueblo, tanto de jóvenes como de viejos... Un avivamiento que

haga obsoleta esa santidad aparente, condescendiente, solapada, como lo fue el fariseísmo en el día de Pentecostés... Deseo esa clase de avivamiento porque es la que necesito para verdaderamente reavivarme”.

“No es suficiente que a una generación dada se le cuente acerca de los grandes avivamientos del pasado. Debe experimentarse un bautismo fresco con fuego sobre todos...”



En el discurso de los superintendentes generales a la Asamblea General de 1936 se dijo: “No es suficiente que a una generación dada se le cuente acerca de los grandes avivamientos del pasado. Debe experimentarse un bautismo fresco con fuego sobre todos, es necesario que prevalezca una atmósfera de avivamiento en cada nuevo día hasta que regrese el Hijo del Hombre”.

Y durante la Asamblea General de 1940, los superintendentes generales dijeron: “La genuina evangelización de santidad le dio vida a la iglesia, y ese mismo tipo de evangelización es esencial para nuestra existencia y éxito... Deseamos mucho más que simples reuniones prolongadas. Deseamos avivamientos, avivamientos que conmuevan a nuestro pueblo hasta lo profundo de sus almas”.

Al leer la historia de los años formativos de la Iglesia del Nazareno, inevitablemente llega uno a la conclusión de que el avivamiento, el verdadero avivamiento del Espíritu



Santo, fue absolutamente un factor central y primordial, de la evangelización nazarena de ayer.

Pero el ayer ha quedado atrás, ya es historia. Aunque los grandes acontecimientos del pasado aún nos inspiran, así como la entrega apasionada de quienes les dieron forma a esos días gloriosos, no podemos volvernos hacia esa iglesia del pasado, pues la nuestra es muy diferente.

Pero este es nuestro día, y aunque podemos determinar mejor dónde estamos al saber dónde hemos estado (porque las iglesias, como las personas, no pueden desligarse del todo de sus orígenes)

vivimos y trabajamos en la iglesia tal como es hoy.

Aunque me he enterado sobre la evangelización de ayer sólo a través de relatos y por la lectura, hablo de la evangelización de nuestros días sobre la base de la experiencia propia. Los nazarenos de hoy están preguntando con cierto grado de crítica o de preocupación: “¿Qué le sucede a nuestra evangelización?” o bien: “¿Quién nos podrá ayudar como evangelista?” Aparentemente tenemos 191 evangelistas que determinan totalmente el estado de la evangelización en toda la iglesia. Se ha pasado por alto que hay más de 35,820 predicadores nazarenos y 2,295,106 feligreses, cada uno de los cuales ayuda o estorba la causa de la evangelización en la iglesia.

Mas la pregunta no es nueva. Durante años, muchos se han preguntado sinceramente, y con un espíritu de búsqueda insistente, por qué la evangelización nazarena no surte mayor efecto, y cómo podría lograrse.

El Dr. D. Shelby Corlett, por ejemplo, en un editorial del

Herald of Holiness del 2 de enero de 1937 (hace 78 años) preguntó: “¿Tienen éxito nuestros esfuerzos evangelísticos? ¿Estamos cosechando los frutos más abundantes en nuestros cultos evangelísticos? Tales preguntas son formuladas por pastores y laicos”. Y en un editorial titulado: “¿Estamos alcanzando a los inconversos?” que se publicó en el Herald of Holiness del 28 de diciembre de 1942, se escribió: “Cierta evangelista dijo recientemente que, por lo general, durante una campaña evangelística de diez días, para el sexto culto ya todos los presentes profesaban haber sido enteramente santificados, no había un inconverso, una persona no santificada o reincidente en el 60 por ciento de las reuniones... Esta situación está haciendo que muchos se pregunten acerca de la conveniencia de celebrar reuniones evangelísticas”. ¡Lo anterior fue declarado hace 73 años!

En la revista Preacher’s Magazine de marzo de 1938, el Dr. J. B. Chapman escribió: “Me doy cuenta que muchos dicen que ya ha pasado el tiempo de los avivamientos”. ¡Lo dijo hace 77 años! Y aun desde mucho antes, B. T. Flannery, en un artículo publicado en el Herald of Holiness del 9 de febrero de 1921, bajo el título: “¿Acaso han pasado ya los días de los poderosos avivamientos?”, escribió en su introducción: “A menudo escuchamos la declaración: ‘Ya no se puede celebrar una reunión de avivamiento al estilo antiguo en nuestros días’”. ¡Lo dijo hace 94 años!

E. O. Chalfant, en un artículo del Herald of Holiness de febrero de 1941, expresó: “Es difícil lograr que se reúna un buen grupo de personas; aunque, generalmente hablando, nunca ha sido fácil. Sé que ha sido difícil durante los últimos 80 años. Siempre ha habido un remanente



fiel, unos cuantos, pero ha sido muy difícil lograr que los inconversos siquiera escuchen”. ¡Lo dijo hace 74 años!

Y en marzo de ese mismo año, 1941, A. S. London escribió: “Hemos descubierto que nuestros avivamientos no son del todo satisfactorios. Se calcula que estamos celebrando 5.000 campañas de avivamiento cada año en nuestra denominación. Con ellas se está alcanzando a muy pocas personas nuevas. Apenas se logra entibiar a los mismos 70 miembros en muchos casos... Los líderes generales, los pastores, los evangelistas y los laicos demuestran su descontento por nuestros cultos de avivamiento promedio”. ¡Observe el lector que tal declaración se publicó en el Herald de hace 74 años!

En primer lugar, necesitamos experimentar un avivamiento entre nosotros mismos: superintendentes, ejecutivos de la iglesia general, personal de nuestras universidades, nuestros evangelistas, pastores, misioneros, todos necesitamos un derramamiento fresco del Espíritu Santo sobre nosotros...



Pero quizá el ejemplo más revelador de la persistencia de estas preguntas se encuentre en el sermón del Dr. D. Shelby Corlett predicado en la primera conferencia sobre evangelismo organizada en la Iglesia del Nazareno –celebrada en Kansas City en enero de 1947. En ese sermón, el Dr. Corlett dijo: “Aparentemente desde hace algún tiempo hemos dejado de alcanzar a nuevas personas

en nuestras reuniones de avivamiento. ¡Necesitamos un avivamiento!

“En primer lugar, necesitamos experimentar un avivamiento entre nosotros mismos: superintendentes, ejecutivos de la iglesia general, personal de nuestras universidades, nuestros evangelistas, pastores, misioneros, todos necesitamos un derramamiento fresco del Espíritu Santo sobre nosotros. Estamos conscientes de nuestro problema. Bien sabemos en qué consiste el precio de la solución. La pregunta inquietante es: ¿Estamos dispuestos a pagarlo?”.

Como usted puede notar, estimado lector, las preguntas que hoy nos estamos haciendo no son nuevas; no sólo en la evangelización nazarena, sino en la evangelización en sentido general. En su libro sobre los avivamientos modernos, que cubre los cuatro períodos de avivamiento de Finney, Moody, Sunday y Graham, William McLoughlin, Jr., prueba conclusivamente que en ninguno de esos períodos de avivamiento se alcanzó a grandes cantidades de inconversos, y mucho menos se les ganó para Cristo. En todos ellos se dio el caso de “cristianos convencidos que trataban de convencer a los cristianos convencidos”.

En cuanto a los avivamientos de Finney, declara McLoughlin: “Fue la reconsagración o reconversión de antiguos miembros de la iglesia lo que llenó los asientos y las reuniones de aconsejamiento”. Respecto a los de Moody, dijo: “En su mayoría se trató de casos de personas piadosas que reafirmaron su piedad”. Después cita a un biógrafo de Moody: “La gran mayoría de los que profesaban haberse convertido eran aquellos que habían conocido las Escrituras desde su infancia y que habían



asistido regularmente a la casa de Dios”. Y en varias ocasiones, cuando Moody preguntaba a su audiencia quiénes eran creyentes, o les pedía que se pusieran de pie, los reporteros informaban que se levantaba casi toda la audiencia. “Moody levantaba la moral de quienes asistían regularmente a la iglesia pero nunca alcanzó a las masas ni contribuyó significativamente al crecimiento numérico de las iglesias, observa McLoughlin”.

Las reuniones de Billy Sunday, aunque congregaban a grandes multitudes, no alcanzaban al público que no asistía a las iglesias. Sus amplios tabernáculos se llenaban casi con personas decentes, con su Biblia debajo del brazo, religiosos de las ciudades donde celebraba sus campañas. Y él mismo, como lo hicieron antes Moody y Finney, enfocó los últimos días de su ministerio al avivamiento de las iglesias locales, con la confianza, como lo declaró Moody, de que si “despertaba a los miembros de la iglesia” quizá lograría con ello resultados de más largo alcance”.

En cuanto a las cruzadas de Graham, su rumbo es muy claro —y lo ha sido desde su primera cruzada que atrajo la atención de muchos, en Los Ángeles. Su audiencia que asiste a los grandes estadios, como el Madison Square Garden, se compone principalmente de miembros de iglesias; y de acuerdo con estadísticas de su misma organización, la gran mayoría de quienes hacen “decisiones” ya son miembros de la iglesia. “La iglesia no está confrontando al mundo en estas cruzadas”, dice A. Roy Eckardt en su libro: *The Surge of Piety in America*; “sencillamente se está enfrentando a sí misma —a su más agradable y confiable feligresía”. E incluso durante la cruzada celebrada

en Nueva York, cuando se reunió un promedio de 16.000 personas cada noche durante cuatro meses, Eckardt dijo: “David confrontó a Goliat, y éste sólo bostezó”.

Debido al fracaso de las grandes campañas y cruzadas para alcanzar a los inconversos, muchos han catalogado los avivamientos como un fiasco, como método que se debe eliminar. Por ejemplo, Arthur C. Archibald, en su obra *New Testament Evangelism*, mencionó: “La evangelización de las masas como se practica hoy en la mayoría de las comunidades, como medio para alcanzar a los inconversos, casi es totalmente inefectiva”. Y agregó: “Los avivamientos y la moda de los predicadores ambulantes fueron producto, básicamente, del siglo XIX... En general, fueron muy útiles en su día y generación. Pero ya han pasado ese día y esa generación”.

William Warren Sweet hizo prácticamente la misma evaluación en su libro *Revivalism in America*: “Los avivamientos han presentado una cuestión controversial en Estados Unidos por más de 200 años... Pero de una cosa podemos estar plenamente seguros: el antiguo tipo de avivamientos jamás volverá a suplir las necesidades religiosas de Estados Unidos”.

En 1946, Willard L. Sperry, decano de la Escuela de Divinidad de Harvard, escribió en *Religion in America*: “Estamos cansados de avivamientos religiosos como los hemos conocido durante el último medio siglo... En todas las iglesias, excepto en aquellas muy atrasadas, se está de acuerdo en que la educación debe ser, y probablemente sea, la mejor manera de interesar a nuestro pueblo en la religión... Nuestros esfuerzos, por tanto, han cambiado del enfoque sobre avivamientos religiosos a educación religiosa”.



Y aún más, en el mismo año cuando Sperry estaba re-leyendo el método de avivamiento al bote de la basura, J. Elwin Wright indicó: “Por primera vez desde los días de Chapman, Alexander, Billy Sunday y otros grandes evangelistas de principios del siglo XX, nos enfrentamos a la desafiante situación de recibir más solicitudes para campañas evangelísticas de las que podemos atender con el número de evangelistas con que contamos”.

Al mismo tiempo, a finales del decenio de los años 40, cuando muchos consideraban extinta la tradición de los avivamientos diciendo que debería ser “relegada al archivo de los métodos superados” Dios, en su sabiduría, estaba preparando el corazón y limando las capacidades de un joven a quien usaría para iniciar otro gran período de avivamiento en la historia de la iglesia. Y Dios ha usado a Billy Graham para confrontar a más millones de seres humanos con Cristo que cualquier otro hombre que jamás haya existido. E incluso quien ha criticado duramente el método de avivamientos, aunque él mismo los practicó durante algún tiempo, fue lo suficientemente honesto como para decir que “las más grandes multitudes se han congregado para oír a un hombre... que denuncia el pecado con gran vehemencia, predica un juicio inminente y un infierno literal basado en una Biblia infalible, ¡y concluye haciendo un llamamiento al altar!”

¡Y se había dicho que nunca jamás volvería a ocurrir!

El método de avivamientos debe de ser de origen divino para haber sobrevivido a tantos ataques y seguir tan fresco después de tantos “entierros”. Como dice Burns, “en la historia de la religión ningún fenómeno se ha distinguido tanto como los avivamientos”. Y McLoughlin dice

en su conclusión: “Los avivamientos continuarán jugando un papel importante en la vida de Estados Unidos mientras que el cristianismo siga existiendo como religión”.

Aunque los líderes y escritores de muchas denominaciones han criticado mucho a la evangelización en general, y al avivamiento en particular, la Iglesia del Nazareno se ha echado a cuestras la tarea de la evangelización de santidad y el avivamiento como una agencia central de tal compromiso a través de su historia. Sólo se necesita revisar las actas de la última Asamblea General para corroborar lo anterior.

Pero hay alarmantes diferencias en las preguntas respecto a los avivamientos y a la evangelización en la iglesia de hoy. Por un lado, aparentemente el preguntar se ha extendido más que nunca antes. Por el otro, hay cierta nota de cinismo en las preguntas. Algunos en realidad no están preguntando; ya están convencidos (y están tratando de convencer a otros) de que la evangelización (excepto la de ellos mismos) constituye un esfuerzo malgastado; y de que ya no se necesita a los evangelistas en la iglesia.

Quienes creen que estas declaraciones se van al extremo, sencillamente no escuchan lo que la gente dice en las iglesias. Quienes hacen encuestas periódicamente se muestran preocupados por la intensidad de ese sentimiento. Y, por supuesto, la crítica también se lanza sobre los mismos evangelistas. Pero más alarmante aún que la crítica de los evangelistas es la crítica de la evangelización, en particular lo que se relaciona con los avivamientos.

Permítame citar unos cuantos ejemplos, con la aclaración de que me abstengo de citar nombres, pues esta



no es una discusión de personalidades, sino de principios. Este es el principio: El descuido o negligencia respecto al avivamiento constituye siempre un problema espiritual.

El descuido o negligencia respecto al avivamiento constituye siempre un problema espiritual.



A cierto laico nazareno, un hombre de negocios, le preguntó su pastor por qué no estaba asistiendo a los cultos de avivamiento. Él respondió: “Sinceramente, creo que la campaña de avivamiento no representa el mejor esfuerzo de la Iglesia del Nazareno”. Meses después, sin embargo, este hombre fue tocado por el Señor y confesó ante la congregación que por varios años había estado viviendo lejos del Señor. Ahora, informa su pastor, este hombre asiste a los cultos del domingo por la noche, cultos de oración, y asiste fielmente a todos los cultos de avivamiento, a menos que se lo impidan emergencias de trabajo ajenas a su voluntad.

Cuando me dicen que algunas personas no asisten a los cultos de avivamiento durante las noches de la semana, generalmente pregunto: “¿Asisten a los cultos del domingo por la noche y a los cultos de oración? ¿Participan en programas de visitación?” Y con muy pocas excepciones, por razones de salud o demandas de turnos de trabajo, el modelo siempre es el mismo: quienes no asisten a los cultos de avivamiento tampoco asisten a los cultos del domingo por la noche ni a los cultos de

oración. Quienes descuidan su asistencia a los cultos de avivamiento también descuidarán cualquier otra actividad que represente demanda espiritual para ellos.

Algunos vacilan en invitar a sus amigos de influencia social a los cultos de avivamiento porque no quieren que se lleven esa “imagen” de la iglesia. Pero muchos nazarenos dedicados, ya sean ministros o laicos, a través de los años han creído que la iglesia se ha preocupado siempre por mantener la imagen de los avivamientos como su sello distintivo, a fin de que la Iglesia del Nazareno justifique su existencia y realice la obra a la que Dios la ha llamado.

Cierto pastor, al defender la crítica de los cultos de avivamiento, manifestó: “Muy bien. Si los avivamientos son tan importantes, ¿cómo se explica que la iglesia fulana haya recibido 31 miembros por profesión de fe el año pasado y ni siquiera ha tratado de celebrar un culto de avivamiento en 18 meses?” Se le contestó que la razón residía en una dedicada mujer nazarena, fiel a sus convicciones y a la urgencia de su fe y testimonio, quien día tras día visitaba a los inconversos, los guiaba a Cristo, oraba con ellos en sus casas y los instruía para ser recibidos como miembros de la iglesia.

La negligencia y la denigración de los cultos de avivamiento también producen una distorsión de enfoque cuya corrección bien puede tardar varios años, si acaso se llega a corregir.

Cierto joven ayudante de pastor le dijo a su padre, que era evangelista: “Papá, lo que estás haciendo ya es obsoleto, es cosa del pasado”.



Cuando ese padre de familia me lo dijo, repliqué: “Muy interesante... Tengo en mi poder citas de dos declaraciones hechas por obispos metodistas cuyos libros fueron publicados en 1898 y 1900, quienes usaron exactamente las mismas palabras empleadas por su hijo al describir la necesidad de nuevos métodos evangelísticos. Decían los obispos que sus antiguos métodos, los cuales habían usado con maravillosos resultados espirituales a través de su historia, ya eran obsoletos (año 1900). Los nazarenos se organizaron en 1908 y adoptaron esos mismos métodos de evangelización, los cuales usaron con éxito para grandes conquistas espirituales”.

¿Acaso hemos ya agotado la utilidad de nuestros métodos, o se trata más bien de nuestra espiritualidad?

¿Acaso nuestros métodos se han estancado, o nos hemos estancado nosotros? ¿Se han vuelto obsoletos nuestros métodos, o estamos tan vacíos espiritualmente como para usarlos con efectividad?

Ya se trate del laico, el pastor, una iglesia local, un distrito o la denominación entera, el descuido y la denigración de las reuniones de avivamiento constituyen un problema espiritual. Porque al avivamiento siempre le dan la bienvenida los espirituales, lo toleran los tibios o indiferentes, y lo detestan los reincidentes.

Pero esta idea de que en realidad ya no necesitamos los avivamientos, que nuestros métodos de evangelización han pasado de moda irremediablemente, que ya son obsoletos, ha infectado a muchos de nuestros feligreses. Gracias a Dios, no constituyen la mayoría, pero incluso uno ya es demasiado. Y quienquiera que sea, en cualquier

nivel que opere, todo nazareno que menosprecie los avivamientos se constituye en enemigo de la Iglesia del Nazareno. Está estropeando el medio usado por Dios para bendecir a muchos, el cual le ha dado dinamismo y entusiasmo a la evangelización de santidad, fue el motivo de nuestra existencia y le sigue dando significado a ésta.

Cuando escucho a quienes dicen que necesitamos cambiar nuestros métodos, les pregunto cuáles métodos desean cambiar. ¿Acaso se refieren al llamamiento al altar? ¿O a la predicación directa y personal? ¿O a que ya no necesitamos momentos de renovación, de reavivamiento, de elevarnos a nuevos niveles de compromiso y entrega al Señor?

Si se refieren a todo eso, otras iglesias han recorrido ese mismo camino. Asistí a una conferencia sobre evangelismo celebrada en San Francisco. Varios predicadores citaron a uno de sus líderes, quien declaró que su denominación había perdido uno de sus sellos característicos.

Después que uno de sus obispos, quien era presidente de su Junta de Evangelismo, presentó una ponencia sobre métodos, concedió tiempo para discusión. Cierta pastor preguntó: “Obispo, ¿debemos llamar a la gente al altar?” El obispo se quedó mirando fijamente al piso por unos momentos y contestó: “Bien... quizá de cuando en cuando... si lo hace con mucho tacto y sabiduría”. Durante la discusión el pastor de una de las iglesias más grandes dijo: “Todos sabemos que hubo un tiempo en nuestra denominación cuando se practicaba el llamamiento al altar como parte vital de nuestra existencia, pero también todos sabemos que ya ha pasado de moda. Simplemente no



podemos apelar a la inteligencia de nuestros bien educados feligreses de actualidad por esos medios como el llamamiento al altar”.

Al salir de esa reunión pensé: Acaban de declarar que han perdido su vitalidad, pero a la vez dicen que el llamamiento al altar ya ha dejado de ser vital para su existencia. ¿Acaso de veras el llamamiento al altar ha dejado de ser vital, o se trata más bien de que ellos han perdido su vitalidad espiritual que lo hacía vital?

Eliminaron la silla de la ansiedad o urgencia porque ya nadie se sentía ansioso de recibir salvación o bendición.

Eliminaron la banca de los penitentes porque su predicación ya no producía convicción de arrepentimiento.

Eliminaron el salón de asesoramiento espiritual porque a nadie le importaba ya recibir consejo sobre cómo ser salvo.

Eliminaron el llamamiento al altar porque su predicación ya no convencía y no producía buscadores.

Dejaron de predicar el evangelio de un Cristo crucificado y resucitado y comenzaron a citar a Tillich, Niebuhr y Sartre. Pero las citas de estos grandes hombres no producen convicción de pecado. Todavía el evangelio, y sólo el evangelio, es “poder de Dios para salvación”.

Creo que si este es el final del camino hacia donde quieren que lleguemos, debemos conocerlo ya. Y si lo único que vamos a ser es sólo una edición de segunda categoría de una antigua denominación, entonces no necesitamos excusa para nuestra existencia ni necesitamos existir. Justificamos nuestra existencia solamente al ser

iglesias nazarenas fieles a nuestra misión de evangelización de santidad.

David no pudo hacer nada en el ejército de Saúl, ni tampoco nosotros podremos. Pero antes de ridiculizar la honda y las piedras, asegurémonos de que estamos matando gigantes con nuestras armas tan avanzadas. Antes de ridiculizar las redes tan primitivas y anticuadas que otros han usado para pescar grandes cantidades de peces, asegurémonos de que podemos pescar unos cuantos con las redes y anzuelos de nuestro seudointelectualismo y aparente avance tecnológico.

Esta no es una defensa de lo que era, por el simple hecho de que era. Pero mientras no presentemos algo mejor, es necesario recordar que el cambio no necesariamente significa progreso. Abrigo serias dudas de que alguien presente algo mejor pronto, si acaso, que hará innecesarios los métodos que hemos usado en nuestras mejores conquistas espirituales y evangelísticas.

Pero esta es la pura verdad: si quienes están abogando por nuevos métodos (y ridiculizando los antiguos, en ocasiones sutilmente, y en otras abiertamente) estuvieran produciendo almas salvadas y creyentes santificados, así como el fervor verdadero en sus congregaciones, como los que fueron producidos anteriormente con los métodos del pasado, entonces debemos estar dispuestos a escucharlos.

Un buen número de iglesias están haciendo todo lo que nosotros estamos haciendo (excepto avivamientos de santidad) y con frecuencia lo hacen mejor que nosotros.

¿Construcción de edificios? Otras iglesias los construyen más grandes y más lujosos que los nuestros. ¿Pero



cuándo se ha revivido a un muerto, o a una iglesia muerta, por ponerlo en un ataúd más costoso y lujoso?

¿Prestigio social? Otras iglesias lo han tenido en mayor escala de lo que podremos lograr en el futuro cercano, y lo han tenido por años.

¿Mejores coros y grupos musicales más profesionales? Otras iglesias los han tenido, y más grandes que los nuestros, desde hace muchos años.

Todo lo que estamos haciendo, por tanto, otras iglesias lo están haciendo y en ocasiones mejor que nosotros, excepto celebrar avivamientos de santidad. Es interesante observar (y debe alarmarnos) que estas denominaciones más antiguas han logrado sus mayores ganancias en feligresía, han edificado sus edificios más grandes, han registrado sus mayores ingresos financieros, han logrado su más alta aceptación y prestigio social, después que han perdido su misión.

Algunos obispos metodistas decían en 1900 que necesitaban nuevos métodos de evangelización, y los elaboraron. Después en el decenio de los años 30, otro obispo, Edwin Holt Hughes, dijo: “Durante los últimos 30 ó 40 años el metodismo ha experimentado un cambio muy marcado... No sólo han desaparecido los cultos de avivamiento sino que también ha decaído notablemente el espíritu evangelístico”.

En el decenio de los años 60 otro obispo, Gerald Kennedy, dijo en una conferencia celebrada en Denver: “Hemos perdido nuestro celo o inclinación por la evangelización, y ya no nos impulsa ninguna expectativa evangelística”.

Creo que este es un resultado inevitable. Cuando una iglesia (ya sea metodista o nazarena) comienza a menospreciar y desacreditar el factor dinámico que la hizo vital y necesaria, está próxima a perder su visión y misión.

Primero, la iglesia pierde su pasión y hace a un lado sus métodos. Entonces pierde su mensaje. Después su misión. Y las estadísticas no compensan ni encubren tales pérdidas.

Citar estadísticas sobre aumentos en finanzas y feligresía como prueba de la bendición de Dios es tan absurdo como si el presidente de la General Motors les dijera a los accionistas: “Amigos, Dios nos ha bendecido este año. Hemos logrado el mayor volumen de ventas, la red de distribución más grande en el país y en el extranjero, las mayores ganancias netas y la mejor aceptación pública en nuestra historia. Es hermoso lo que el Señor ha hecho”.

Debemos escuchar atentamente a quienes nos advierten contra el peligro de usar terminología religiosa para lo que no lo merece. Y las estadísticas, en sí mismas, ya se trate de una iglesia local o una denominación, no significan necesariamente que Dios está bendiciendo o que esa organización se ha mantenido fiel a su misión. Y la mayor tragedia que les puede ocurrir a los hombres, o grupos, consiste en perder la visión de su destino.

Permítame repetirlo: Este peligro es apenas incipiente para nosotros hoy. La gran mayoría de nuestros feligreses (pastores y laicos) todavía creen en los cultos de avivamiento y la evangelización de santidad. Mas ya es demasiado tarde para gritar “¡fuego!” si la casa ha sido consumida por el fuego hasta sus cimientos. Ya es demasiado tarde para llamar a los fumigadores si la casa ya se



está cayendo consumida por las termitas o la polilla. El momento oportuno para lanzar un grito de advertencia, para actuar de inmediato, se presenta cuando aparece el primer indicio de peligro.

Si permitimos que se apague la llama del avivamiento, ninguna otra llama podrá ser encendida en su lugar.



La necesidad es tan grande y la urgencia de nuestros tiempos es tan demandante que necesitamos usar todos los métodos habidos y por haber. Mi súplica consiste en que no hagamos a un lado lo que ha sido probado y ha resultado productivo sino hasta que presentemos algo mejor. Los médicos no tiraron la aspirina a la basura porque descubrieron la penicilina. Ni tiraron a la basura sus bisturís cuando descubrieron los rayos X. Mas el argumento más poderoso en favor de los avivamientos consiste en que nadie (repito) absolutamente nadie ha presentado un sustituto adecuado de los mismos. Y las personas e iglesias que dicen no necesitar avivamiento son, en efecto, las que más lo necesitan.

Si permitimos que se apague la llama del avivamiento, ninguna otra llama podrá ser encendida en su lugar.

3 CAPÍTULO

La crisis: ¿Por qué es inevitable?

Mencioné en mi introducción que nos estamos acercando a una crisis profunda e inevitable en nuestra evangelización. He indicado unas cuantas razones de por qué la crisis es profunda y he sugerido unas cuantas dimensiones de la misma.

Lord Acton menciona tres etapas en el desarrollo de las instituciones: primero, la causa; después, la institución que surge para promover la causa; entonces se experimenta un sutil cambio de causa a institución.



Toquemos ahora las razones de por qué la crisis es inevitable.

La mayoría de esas razones se podrían incluir en los cambios económicos, sociales y espirituales inherentes en el ciclo de un grupo al pasar de secta a iglesia, de un movimiento a una institución.

Cierto historiador de la iglesia dice: “En todos los movimientos religiosos se pasa por un período peligroso. Ocurre cuando el entusiasmo apasionado inicial comienza a disminuir, y se llama a los hombres de estado para que lo reglamenten y organicen”.

Lord Acton menciona tres etapas en el desarrollo de las instituciones: primero, la causa; después, la institución que surge para promover la causa; entonces se experimenta un sutil cambio de causa a institución. Nuestro estado en relación con estas etapas no encaja en la presente discusión, excepto en lo relacionado con la evangelización. Pero la insistencia de las presiones económicas y sociales experimentadas en cada etapa de esa transición constituye uno de los factores más comprobados de la historia de la iglesia.

Wesley comprendió que un avivamiento llevaba en sí mismo las semillas de su propia destrucción, a menos que se aplicaran medidas correctivas para estas presiones económicas y sociales. Dijo: “No comprendo cómo es posible en la naturaleza misma de las cosas que un avivamiento de religión necesariamente debe producir industria y frugalidad, las cuales a la vez producen riqueza. Pero junto con el aumento de la riqueza crecen también el orgullo, la ira y el amor del mundo en todas sus ramas”.

El sociólogo Richard Niebuhr ha dicho que una organización de tipo secta, por su misma naturaleza, es válida



sólo para una generación, ya que las fuerzas que le dieron existencia se disiparían para la segunda y la tercera generaciones. La esposa del General William Booth fue testigo del ascenso del Ejército de Salvación a un lugar de respeto y preferencia entre las instituciones, y en su lecho de muerte le dijo a su hija: “Katie, ¿por qué el Señor no guarda una cosa intacta por más de una generación?” Esta es una verdad, tristemente, muy pesimista, ya que han existido iglesias que se han mantenido fieles a sus doctrinas y compromisos evangelísticos durante varias generaciones.

Pero estamos viviendo en tiempos de mucha prisa. Y tales presiones sociales y económicas aparecen más rápido y son más devastadoras hoy por hoy. Junto con nuestra abundancia económica y aceptación social se produce a menudo un relajamiento de la intensidad espiritual, con la disminución del interés o la carga por las almas perdidas, y a la vez una preocupación desmedida por nuestra imagen y nuestro prestigio denominacional.

William Warren Sweet, en uno de sus escritos, publicado en 1944, colocó a los nazarenos entre las iglesias de los “desheredados” o “las iglesias de los menos privilegiados”. Me pregunto qué comentaría si escribiera sobre lo mismo hoy. De seguro ya no nos catalogaría entre los “desheredados” ni “los menos privilegiados”. Un evangelista cantor me dijo que sus canciones más inspiradoras ya no producían los gritos de júbilo emotivos de antes y que las canciones sobre el tema del descanso eternal ya no le importaban a nadie. ¡Pero a nosotros sí nos importa ese tema! A todos debe importarnos. Y las implicaciones de esa inversión más sustancial en la situación actual

económica, social y religiosa, apoyan la calidad inminente de la crisis en nuestra evangelización.

El Dr. Eric E. Jorden, en un artículo publicado en Preacher's Magazine de mayo y junio de 1952, con el título: Problemas en la etapa de transición de una secta a la de iglesia, escribió lo siguiente: "La necesidad espiritual y las fuerzas económicas que en una generación sacaron a la secta de una iglesia, se dan la vuelta para transformar una secta en una iglesia. Durante el siglo pasado se completó ese proceso en el caso de los metodistas. La Iglesia del Nazareno experimenta actualmente ese período de transformación.

"Una secta se puede distinguir de una iglesia en que la primera es un grupo en conflicto, mientras que la segunda es un grupo plenamente establecido. Una secta es un grupo religioso en pie de guerra contra la situación prevalente. Tiene el fin de cultivar un estado mental dado y establecer un código de moralidad diferente del mundo en que se desenvuelve, por lo cual reclama contar con autoridad divina. En su forma final, una secta puede ser definida como un movimiento de reforma y regeneración social que se ha institucionalizado. Con el tiempo, cuando logra ubicarse a sí misma ante otras organizaciones rivales, cuando se convierte en tolerante y la toleran, tiene la tendencia de asumir la forma de una denominación.

"Quizá estemos confrontando la verdad, de que la Iglesia del Nazareno haya alcanzado ya ese mismo lugar", concluye el Dr. Jorden.

Elmer Clark declara que todas las denominaciones comenzaron como sectas, y la secta surgió de una combinación de necesidad espiritual y fuerzas económicas.



Clark afirma en su libro *Small Sects in America*: “Las mismas sectas no reconocen el factor económico en su historia, aunque sobresale plenamente en su protesta contra los elementos que sólo los ricos pueden obtener hermosas iglesias, órganos, hábitos costosos, indulgencia en diversiones mundanas, etc. El incremento de la riqueza y la cultura produce el desvío de lo que las sectas creen que es cristianismo primitivo, original. El aumento en las riquezas elimina la simplicidad y produce una atmósfera de afluencia que no se identifica con las almas sencillas. Surgen edificios lujosos en los que las congregaciones bien vestidas y de porte elegante adoran acompañadas de música instrumental y coros asalariados. Se comienzan a notar las distinciones de clases, y la vida social dentro de la iglesia participa del espíritu ‘del mundo’. Se debilitan las restricciones o prohibiciones de los pobres contra el teatro y otras prácticas similares; la diferencia entre los ‘salvos’ y los ‘inconvertidos’ comienza a borrarse. De acuerdo con los elementos conservadores, la iglesia se ha vuelto apóstata y mundana. Prevalece la revolución y nace la secta”.

Aparentemente Clark está describiendo la secuencia de “los años formativos” de cualquier iglesia. Y continúa: “Entonces, al aumentar las riquezas de la iglesia, también se produce un avance en educación. Una secta comienza con un cuerpo de ministros casi sin preparación, excepto la que provee la dirección del Espíritu Santo. Los colegios bíblicos evolucionan y pasan a ser colegios de artes liberales. Y el avance en la educación produce un efecto inevitable sobre los postulados doctrinales, los modos de expresión religiosa y los métodos de promoción dentro

de la iglesia. Entre los estudiantes de teología comienzan a surgir fuertes divergencias de opinión respecto a la teología tradicional. Esta modificación en creencias va acompañada de la eliminación gradual de expresión emotiva, menor hincapié en las experiencias de conversión radical, y la disminución de la práctica del método de avivamiento para ganar miembros. El avance en la vida educativa de la iglesia es seguida inevitablemente por un renovado interés en la educación religiosa; de ahí que la religión como la perciben miles de almas sea eliminada gradualmente”.

Listón Pope, en su libro *Millhands and Preachers*, presenta básicamente el mismo análisis de las presiones económicas y sociales que experimenta un pueblo en transición de movimiento a institución. He aquí las etapas en ese desarrollo:

- de la pobreza a la riqueza económica, revelada particularmente en el valor de la propiedad de la iglesia y el salario que perciben los ministros.

- de una sicología de persecución a la de éxito y dominio sobre los demás.

- del interés sobre la evangelización y la conversión al de la educación religiosa.

- de un alto grado de participación congregacional en los servicios y la administración del grupo religioso a la delegación de responsabilidad a un porcentaje relativamente pequeño de feligresía.

- del fervor en los cultos de adoración a la restricción en los mismos; de la acción positiva al escuchar pasivo.



–de la confianza en la “dirección espontánea del Espíritu” en los cultos religiosos a los procedimientos de administración.

La evangelización efectiva es el resultado de un pueblo reavivado y renovado, lleno del Espíritu.



¿Quién puede decir exacta y definitivamente dónde nos encontramos en esa transición y quién será tan ciego como para no mirar las posibilidades del surgimiento de ese modelo?

¿Y de qué manera se relaciona todo esto con los avivamientos y la evangelización? ¡Directa e inexorablemente! Porque lo que influye sobre la espiritualidad de la iglesia se relaciona vitalmente con su evangelización y, como lo hemos repetido vez tras vez en este estudio, la evangelización efectiva es el resultado de un pueblo reavivado y renovado, lleno del Espíritu. Cuando hay una característica secular en los corazones del pueblo, lo mismo se notará en la vida de la iglesia; y a menos que la falta espiritual se corrija por el avivamiento y la renovación, no se producirá una evangelización efectiva.

Una iglesia orientada hacia lo secular, lo material, bien podrá hablar mucho sobre la evangelización, y hasta practicarla; pero será más bien una evangelización estéril, sin poder para producir resultados espirituales y una burla de su antigua gloria. Como dijo Samuel Chadwick

respecto a esa clase de evangelización: “Podrá haber ruido, se podrá reunir una gran multitud, podrá haber altas manifestaciones emotivas; pero no existe el Shekiná”.

Inevitablemente cualquier iglesia sufrirá problemas en su evangelización cuando le interesa más su posición social que las almas.

**Podrá haber ruido, se podrá reunir una
gran multitud, podrá haber altas mani
festaciones emotivas; pero no existe el
Shekiná .**



Es inevitable que cada fase de la vida y el ministerio de una iglesia resulte afectada cuando su pueblo está pasando de lo menos privilegiado a lo afluente, de conducir autos Ford a los Cadillac, de casas populares a los barrios residenciales de los suburbios, de los “graneros de la gloria” a los lujosos edificios de millones de dólares, de los diplomas de escuela primaria a títulos universitarios, de simples obreros a profesionales, de los barrios bajos a los lujosos barrios residenciales.

Es inevitable que cualquier iglesia, nazarena o de otra denominación, que esté experimentando tales cambios, resulte afectada en su evangelización y necesite protegerse contra el enfriamiento del fervor de avivamiento y la disminución de su celo evangelizador.

Aunque es inevitable que estas presiones económicas y sociales que han sufrido todas la iglesias ataquen a la



Iglesia del Nazareno (de hecho ya lo están haciendo) no es inevitable que nos dejemos absorber por ellas, o que nos desvíen de nuestra misión original.

La crisis es inevitable, es cierto; también es cierto que estamos en un punto decisivo en nuestra evangelización, sí, ¡pero no es inevitable que tomemos el rumbo equivocado en estos tiempos de crisis! Allí yacen la esperanza y el reto.

4 CAPÍTULO

Alternativas para el avivamiento

Una de las preguntas que la gente me hace con mayor frecuencia en estos días es: “¿Cuáles cambios han ocurrido en nuestra evangelización luego de 40 años que usted inició su ministerio de evangelista?”

Hay varios cambios que son obvios aun para el observador casual. Uno de ellos, por ejemplo, radica en la disminución del número de creyentes dispuestos a orar en el altar con los penitentes. Todavía muchos están dispuestos a arrodillarse en el altar después del llamamiento, pero con frecuencia sólo bostezan o miran a través de sus dedos, o se levantan y se sientan en las bancas del frente después de haber dicho “unas cuantas palabras”. Va en disminución el porcentaje de personas que realmente sienten carga y oran hasta que obtienen la victoria espiritual.

Otro cambio, no tan definido, aunque es notable, consiste en la disminución de la participación personal. Un alto

porcentaje de personas asistirían fielmente, escucharían atentamente, participarían activamente en lo social, pero no estarían dispuestas a participar en el trabajo arduo y difícil de la iglesia. Muchos están dispuestos a sentarse en las gradas y animar al equipo, pero va en disminución el número de personas dispuestas a lanzarse a la arena de la lucha y sufrir, agonizar por las almas y los problemas espirituales reales y potenciales de la iglesia.

Algunos quizá mencionen una asistencia muy reducida a los cultos de entre semana. Pero siempre se ha necesitado mucha promoción y planificación y esfuerzo para lograr que un buen número de visitantes asista a la iglesia. ¿Y por qué esperar a los visitantes cuando es imposible hacer que asistan la mayoría de los miembros?

He charlado con quienes se ocupaban activamente en el campo de la evangelización durante los decenios de los años 20 y 30 y, aunque los informes variaban de menos de la mitad a más de la asistencia a la escuela dominical, estaban de acuerdo en que si registraban un promedio de asistencia a los cultos de entre semana equivalente a la mitad o a las tres cuartas partes del promedio de asistencia a la escuela dominical en una iglesia dada creían que no les estaba yendo tan mal.

Incluso en las grandes cruzadas de toda la ciudad, en las que participan centenares de iglesias, siempre se ha necesitado mucha planificación, publicidad, promoción y oración para reunir a grandes multitudes. Billy Sunday, en su campaña celebrada en Detroit, decidió eliminar las “noches especiales”, pero después de la tercera noche la asistencia había disminuido tanto que les dijo a los miembros



de su comité que volvieran a promover las noches especiales. Las cruzadas de Billy Graham dependían mucho de las noches especiales, de las delegaciones de grupos particulares y de esfuerzos publicitarios sin precedente.

Pero estos cambios no son los más importantes ni los que causan mayor preocupación. Sugiero tres tendencias principales en nuestra evangelización de hoy que, según mi opinión, son de importancia y causan inquietud.

El Dr. Harold W. Reed realizó su disertación doctoral sobre las fuerzas que moldean a las iglesias, por lo que yo le pregunté en cierta ocasión si en su investigación había descubierto alguna iglesia que se hubiera estado apartando de su misión original y que hubiera vuelto al buen camino. Su respuesta fue muy significativa: “No, pero llegué a la conclusión de que si conocemos los pasos hacia atrás, deliberadamente podemos negarnos a tomarlos”.

Las tres tendencias que menciono, en mi opinión, constituyen pasos hacia atrás, alejados del verdadero avivamiento. Cualquiera de ellas, si se usa exclusivamente, o como sustituto para el avivamiento, con el tiempo eliminará el dinamismo y la urgencia de la evangelización de santidad de cualquier iglesia.

————— **1.** La primera consiste en la celebración de reuniones orientadas hacia la predicación o de tipo convención.

Estas por lo general son reuniones prestigiosas en las que los líderes de distrito o generales son los predicadores. Nadie podría, ni desearía, implicar que no se logra algún bien en estas reuniones. Además del bien espiritual

es muy benéfico para los creyentes mantenerse en contacto cercano con sus líderes y captar la visión e interés de éstos por la obra de toda la iglesia.

La objeción no se refiere a que estos hombres desplacen a los evangelistas al celebrar reuniones. Por el contrario, sería muy benéfico que nuestros líderes generales celebraran más reuniones de avivamiento en iglesias locales. Sólo en un avivamiento de una iglesia local se presenta la verdadera imagen de la evangelización, porque sólo allí se ve a los nazarenos impulsados por su interés, su carga, o dormidos en su complacencia.

Además de esta tendencia también va en aumento la práctica de las reuniones de intercambio de pastores. En este caso también ocasionalmente son muy benéficas estas reuniones para todos los participantes. Pero se debe ejercer precaución para asegurarse de que la motivación sea de muy alto orden. Debe recordarse que Dios ha llamado a un grupo muy grande de ministros en nuestra iglesia para ocuparse de lleno en este ministerio. No sólo han sido llamados y capacitados divinamente, sino que también han llegado a ser competentes a través de amplia experiencia. Merecen nuestro apoyo y la iglesia necesita su dirección.

Cierto pastor metodista jubilado dijo: “He estado observando a la Iglesia del Nazareno y he notado que les está ocurriendo lo mismo que nos pasó a nosotros, un aumento notable de reuniones en donde se invita a líderes de altas esferas o donde se intercambian los pastores. Aunque de tales reuniones se derivaron ciertos beneficios, no se notaba la misma urgencia y esfuerzo pleno



que había caracterizado nuestros avivamientos del pasado, hasta que nuestros laicos comenzaron a preguntar: ‘¿Para qué celebramos avivamientos?. Escuchamos el mismo tipo de sermón en nuestros cultos regulares... y en ocasiones es mejor registramos muy buena asistencia el domingo por la mañana, pero casi nadie asiste durante la semana. Finalmente dejamos de celebrar reuniones especiales al estilo del avivamiento antiguo”.

Por supuesto, en cualquier reunión celebrada en el nombre de Cristo se produce algún beneficio. Pero la pauta es clara: Cuando la iglesia ya no tiene la vitalidad suficiente para celebrar avivamientos, o incluso para sentir la necesidad de celebrarlos, recurre a toda clase de sustitutos como organización de programas con títulos semejantes a los siguientes: “Cruzada de profundidad espiritual”, “Misiones de predicación”, “Práctica de evangelización”, etc. ¿Sirve para algo un título? ¡Para nada!, en particular si no representa un esfuerzo de vitalidad espiritual. Como alguien ha dicho, ni hace bien ni mal cambiarles etiquetas a las botellas vacías. Al comentar sobre uno de estos “avivamientos”, todos estuvieron de acuerdo en que se había celebrado una “hermosa serie de cultos especiales”.

Que Dios nos perdone por prostituir la causa del avivamiento en los altares de nuestro propio egoísmo, ambición y orgullo, por tratar de encubrir la pérdida de nuestro dinamismo de avivamientos bajo la pantalla de la “dignidad” o “urgencia” evangelística.

————— 2. La segunda tendencia que representa un paso hacia atrás, alejado del avivamiento genuino, radica en los cultos nazarenos unidos.

Admitimos que la celebración de tales reuniones ocasionalmente tiene su beneficio. Pero si se usan exclusivamente como esfuerzo evangelístico de la ciudad más bien se debilita la causa del avivamiento y la participación en cada una de las iglesias envueltas.

La unión no siempre “hace la fuerza”; en ocasiones es más bien señal de debilidad. Y en algunos casos se recurre a los cultos unidos como una admisión velada de fracaso en producir avivamientos genuinos en las iglesias locales.

La celebración ocasional de cultos unidos nazarenos tiene sus ventajas: promoción unida, la oportunidad de hacer una fuerte “impresión” en la comunidad, la imagen de unidad entre los pastores y los miembros de varias iglesias, el desarrollo genuino de compañerismo entre los nazarenos de la comunidad. Todas estas ventajas son buenas y podrían esgrimirse como sanos propósitos de un culto unido ocasional.

Pero hay por lo menos dos desventajas en el uso de este tipo de reuniones como medio exclusivo de evangelización colectiva en un pueblo o ciudad:

- La ilusión de que se hace mucho bien por la simple circunstancia de reunir a grandes multitudes. La persona encargada de contar la asistencia en una serie de siete días de cultos unidos de siete iglesias del Nazareno dijo que el promedio de asistencia había sido de 356, es decir, un promedio de 50 personas de cada iglesia por noche. Si las siete iglesias hubieran celebrado avivamientos simultáneos y su promedio de asistencia hubiera



sido de 50 personas por noche, lo hubieran considerado todo un fracaso. Pero con el promedio de 356 por noche con la participación de las siete iglesias, según ellos, había sido todo un “éxito”. Una de esas iglesias, cuando acostumbraba celebrar avivamientos genuinos, registraba un promedio de asistencia de 200 personas por noche durante la semana. Pero en los cultos unidos se necesitó la participación de siete iglesias para lograr un promedio de 356. ¿Acaso esto es progreso?

- Algunas iglesias pequeñas que participan en los cultos unidos sencillamente no pueden cubrir su presupuesto de campaña unida, por lo que tampoco pueden celebrar un avivamiento en su propio local. Todo apunta hacia la tendencia de reducir la necesidad de la participación personal en la ganancia de almas. Y todo lo que tienda a disminuir el sentido de participación personal, compromiso y responsabilidad, daña en gran manera la tarea evangelística total de la iglesia y representa un paso hacia atrás, alejado del verdadero avivamiento, el cual, por su misma naturaleza, es una renovación del sentido de participación personal en la obra evangelística de la iglesia.

Participé en un desayuno con un grupo de pastores un mes después de unos cultos unidos. No estaban presentes todos los pastores, sólo 10, pero ninguno de ellos, hasta ese momento, había recibido un solo miembro como resultado directo de los cultos unidos. Los cultos unidos habían costado más de 5.000 dólares, por lo que tres de las iglesias no celebrarían sus cultos de avivamiento locales, ya

que no tenían dinero suficiente para tal fin. Si se hubiera empleado la misma cantidad de tiempo, dinero, planificación y oración en avivamientos simultáneos, los feligreses hubieran tenido la oportunidad de mayor participación individual, la cual, en caso de que no hubiera habido ningún visitante en el altar, ya de por sí hubiera sido muy benéfica.

Martin Marty, en su libro *The New Shape of American Religion*, dice que “en el nivel de la iglesia local la feligrés se enfrenta con el mundo, y tal confrontación puede ser más violenta, pero a la vez más productiva, pero también allí se recrudece la oposición de los creyentes mundanos... [y aunque] el avivamiento de la iglesia, sobre una base y desafío más personales influye sobre la moralidad y las actitudes de menos gente, les afecta profundamente”.

Y Marty continúa con este análisis: “La iglesia local constituye la línea del frente. Es el ‘filo de la navaja’ contra el mundo. Si ese ‘filo’ se considera como una institución que rodea el mundo entero, será imposible afilarlo, mejorarlo. Pero una iglesia local sí puede ser afilada, mejorada, ser más efectiva y si un buen número de iglesias locales son ‘afiladas’, mejoradas, avivadas, pueden hacer una contribución más efectiva a la tarea total por la efectividad desplegada en su ambiente local”.

El uso ocasional de los cultos unidos tiene su mérito, pero si se sacrifica el avivamiento genuino por implantar los cultos unidos se está dando un paso atrás, alejándose del avivamiento, el cual ha sido el factor central de la evangelización nazarena de mayor efectividad.

————— **3.** Otra tendencia en nuestra evangelización que representa un paso hacia atrás y alejamiento



del verdadero avivamiento la constituye la práctica de acortar la duración de las campañas.

No se puede negar que, por lo general, puede uno lograr los mismos resultados en el altar durante una campaña de una semana como en otra más larga. Mas, de igual manera, bajo ciertas circunstancias uno puede lograr tantos penitentes en una campaña de fin de semana, o incluso en un culto de domingo, como en una campaña más larga. ¿Pero acaso sólo nos interesan las estadísticas de almas en el altar? ¿Acaso ese es el único propósito de la iglesia al organizar cultos de avivamiento?

El avivamiento es una experiencia para la iglesia; la evangelización es lo que la iglesia hace como resultado del avivamiento.



Recuerde, el avivamiento es una experiencia para la iglesia; la evangelización es lo que la iglesia hace como resultado del avivamiento. ¿Acaso permiten estas campañas cortas que el Espíritu Santo “entierre bien el arado” y realice su obra y la gente cobre un sentido genuino de necesidad, de negligencia, de frialdad, de indiferencia con el subsecuente clamor por renovación y avivamiento, por un fresco descendimiento del Espíritu Santo en los corazones de los miembros de la iglesia? ¿Acaso la iglesia de veras se renueva y aviva espiritualmente lo suficiente como para conservar los resultados evangelísticos del llamamiento al altar? ¿Acaso las campañas cortas

producen verdadero avivamiento? ¿O sólo son migajas de evangelización? Por supuesto, una campaña larga no necesariamente implica avivamiento tampoco, pero por lo menos se da mayor oportunidad de que éste se inicie.

Nosotros mismos estamos creando nuestros propios problemas y frustraciones. Porque las campañas más cortas están produciendo menos resultados, menos cambios positivos en el tono espiritual de las iglesias, mientras que un número creciente de pastores y laicos están preguntando: “¿Para qué celebrar campañas de avivamiento?” Pero allí está el problema: estas campañas quizá no sean de avivamiento en realidad. Quizá sólo sean migajas de actividad evangelística y como dijo cierta persona en relación con las aspirinas: “cuestan muy poco; producen muy poco; valen muy poco”.

Si deseamos que nuestra evangelización cobre verdadero significado y se conserven los frutos logrados, necesitamos un verdadero avivamiento.



Si deseamos que nuestra evangelización cobre verdadero significado y se conserven los frutos logrados, necesitamos un verdadero avivamiento. Sólo cuando Sión sufre dolores de parto, las almas nacen de nuevo. Pero tales “dolores de parto” no se encienden ni se apagan al oprimir un botón. Los nacimientos espirituales verdaderos resultan de tales “dolores de parto”. Sin ellos se pueden producir “abortos” espirituales, pero no nuevos nacimientos. La conversión de pecadores (no sólo personas orando en



el altar, sino genuina conversión de pecadores) es el resultado de una condición de avivamiento de la iglesia. Precisamente porque no nos preocupamos por el verdadero avivamiento tan a menudo como debiéramos, sólo obtenemos frustración y un sentido de futilidad en nuestros esfuerzos evangelísticos.

Abundan las enormes tiendas de descuento en nuestros días; algunos vendedores de autos pueden ofrecerlos a precios muy rebajados; pero nadie (absolutamente nadie) puede bajar el precio del avivamiento. No hay ofertas especiales y cuando creemos haber encontrado una verdadera “oferta” en el precio del avivamiento, quizá descubramos que se trata sólo de un sustituto inútil.

El Dr. Chapman dijo en cierta ocasión que si Finney viviera en nuestros días muy pocos pastores nazarenos lo invitarían para campañas, porque a él no le gustaban los resultados rápidos.



El Dr. Chapman dijo en cierta ocasión que si Finney viviera en nuestros días muy pocos pastores nazarenos lo invitarían para campañas, porque a él no le gustaban los resultados rápidos. Abridaba la convicción fundamental de que primero la iglesia tenía que ser avivada antes de que se trataran de lograr resultados evangelísticos. Acostumbraba soportar una carga pesada por una iglesia para producir el avivamiento, y después de avivarla, los pecadores clamaban: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Pero nosotros deseamos resultados rápidos. Queremos que ocurra algo rápido... no importa que sea momentáneo; pero hay que hacer algo. Quizá insistimos en que ocurra algo rápido porque tenemos miedo de que si persistimos un poco más descubramos nuestras necesidades verdaderas y confrontaremos nuestra propia realidad. Y cuando comience a ocurrir tal cosa, perderemos a nuestros oyentes. ¿Pero sería una tragedia en realidad?

Durante los 10 días previos al Pentecostés, los discípulos comenzaron a perder adeptos hasta que sólo quedaron 120. ¡Imagínese: perdieron tres cuartas partes de la congregación! Si algunos de nosotros hubiéramos estado allí, quizá hubiéramos dicho: “Invitemos al mejor grupo musical de la ciudad, o al coro de la iglesia fulana... ¡Estamos perdiendo a nuestra gente!”

Pero los 120, renovados y llenos del Espíritu, hicieron más en un día que lo realizado durante los tres años pasados.



Pero los 120, renovados y llenos del Espíritu, hicieron más en un día que lo realizado durante los tres años pasados. De la misma manera, es muy probable que una cuarta parte de la feligresía total de nuestra denominación, verdaderamente avivados y llenos del Espíritu, logren mejores resultados que más que el total de nazarenos registrados en nuestros libros de feligresía.

El superintendente general Walker dijo en cierta ocasión que era “posible experimentar un avivamiento de la



obra de Dios y terminarlo con menos miembros de los que había cuando se inició”, y luego citó a Wesley, quien después de visitar una sociedad y hallarla “no muy fuerte”, dijo: “Borramos de la lista a 30 miembros. ¡Gloria a Dios!”

Martin Marty sugiere que “la disposición para olvidarnos de la presión estadística por unos momentos, para perder nuestra posición entre la competencia denominacional, quizá sea la mejor señal de mayordomía y evangelización en el momento presente”.

No puede existir tal cosa como avivamiento instantáneo. Tampoco existe la evangelización instantánea. El avivamiento representa una labor difícil, agonizante. Quienes sólo buscan resultados rápidos, en realidad no están interesados en pagar ese precio.



No puede existir tal cosa como avivamiento instantáneo. Tampoco existe la evangelización instantánea. El avivamiento representa una labor difícil, agonizante. Quienes sólo buscan resultados rápidos, en realidad no están interesados en pagar ese precio. Es mucho más fácil, más prestigioso, preguntar: “¿Acaso valen la pena los avivamientos?” o bien “¿Qué le sucede a nuestra evangelización?”, que ponernos de rodillas ante el Señor y orar, agonizar, clamar y ayunar hasta que se produzca el avivamiento.

Una campaña breve ocasionalmente puede ser benéfica, pero cuando se convierte en la dieta permanente no alimenta a la iglesia y representa un paso hacia atrás, alejado del verdadero avivamiento.

5 CAPÍTULO

URGENTE: ¡Necesitamos avivamiento!

Si el avivamiento es renovación de la correcta relación con Dios, si es un despertar operado por el Espíritu en el corazón de los creyentes, si es una nueva pasión por los perdidos, si es una lluvia fresca de bendición divina para el alma... entonces, ¿cuál otra necesidad podría cobrar más urgencia que la de un avivamiento?

I- NECESITAMOS AVIVAMIENTO PARA CONSERVAR NUESTRAS DOCTRINAS.

Cuando nuestros corazones arden con el fuego del cielo experimentamos cierta intensidad en relación con las doctrinas que sustentamos. Por el contrario, cuando la piedad disminuye, cuando la llama de la devoción se va apagando, a la vez se deja de hacer hincapié en la doctrina.

En ocasiones sucede algo en el corazón antes que en la cabeza. Porque el hombre cree con su corazón. Si se da

el caso de una fuga de amor del corazón, disminuye a la vez el celo doctrinal. La verdadera razón de que algunos nazarenos no sean celosos respecto a nuestra doctrina como lo eran antes, no radica tanto en que sus cabezas estén vacías, sino en que tienen menos en su corazón.

Algunos nazarenos cuyos padres y abuelos pagaron un alto precio por sus creencias y su fe, están dispuestos a vender esa fe por un plato barato de popularidad y prestigio social. Algunos nazarenos cuyos padres sufrieron persecución por sus creencias ni siquiera están dispuestos a sufrir la burla por la misma causa. No se trata de que hayamos dejado de creer en nuestras doctrinas; sencillamente algunos nos hemos vuelto demasiado flexibles y complacientes como para sustentar nuestras propias doctrinas.

Cierto predicador a quien en el pasado usó Dios poderosamente en la Iglesia del Nazareno hoy se encuentra fuera del ministerio, porque ya no cree en las doctrinas que una vez predicó y sustentó. No sólo ha dejado de creer en la santidad, o en una crisis de conversión, o en la deidad de Cristo, sino que hasta se burla de quienes sustentan esas doctrinas. Su falta de fe y efectividad correspondieron a su falta de devoción. Cuando su corazón se enfrió respecto a Jesucristo, se enfrió también su compromiso y devoción hacia las doctrinas de la iglesia.

El Dr. Donald Metz advirtió sobre tal tragedia cuando escribió en el *Preacher's Magazine* de mayo y junio de 1950 un artículo titulado "profeta, sacerdote, o promotor": "La mayor tragedia que le pueda ocurrir a un pastor consiste en perder gradualmente el fuego profético, caer en el formulismo, para luego volver al teatro religioso con



nada que ofrecer, excepto su propia personalidad barata. Se convierte en promotor y político. El mensaje de salvación le es sólo una pantalla para encubrir sus aspiraciones egoístas de una forma de vida fácil y productiva”.

**Cada avivamiento, cuando se produce,
le descubre a la iglesia su decadencia
espiritual, su mundanalidad, y la falta
de sinceridad de su testimonio...**



James Burns, en su libro sobre avivamientos (Reviváis) advirtió sobre lo mismo cuando expresó: “Cada avivamiento, cuando se produce, le descubre a la iglesia su decadencia espiritual, su mundanalidad, y la falta de sinceridad de su testimonio... La primera señal [de esta decadencia espiritual se manifiesta cuando la doctrina comienza a perder su poder de convertir la conciencia, convencer la mente, o conmover el corazón”. Y continúa: “En tiempos de muerte espiritual, los pastores continúan usando las antiguas palabras que estaban llenas de poder para convencer y convertir, pero que han perdido su vitalidad, en parte por culpa de estos tiempos, pero también por culpa de quienes las usan como simples fórmulas del púlpito. Gritan y se emocionan, pero sus palabras no hacen eco en las conciencias, ni producen reacciones del corazón, porque tampoco ellos reaccionan a sus propias palabras... En esos tiempos se degenera el sacerdocio; quienes ministran lo sagrado se vuelven mundanos; el amor por las riquezas, la vida fácil, el poder (los tres

pecados mortales de quienes son llamados a tan alta vocación) comienzan a aparecer; sancionan el mal ejemplo para los mundanos, se convierten en objeto de burla para los escépticos e indiferentes”.

No hay cuadro más patético que ver a un hombre (pastor o laico) al tratar de evocar una emoción que ya no siente, o repetir palabras que ya ni él mismo cree.

Necesitamos un avivamiento... de fervor doctrinal cáldido, enfático y convincente de modo que los nazarenos que profesan sólo de labios las doctrinas de la iglesia, pero que en su corazón ya no las creen, regresen a Dios y sean avivados a tal grado que las doctrinas de nuevo sean para ellos una realidad viviente, radiante.

La lógica fría nunca lo logrará. Tampoco la repetición de frases rebuscadas. Tampoco la celebración de reuniones sociales, cenas o momentos de compañerismo los regresará al verdadero avivamiento de la doctrina de la santidad. Pero un avivamiento bajo el cual hombres, mujeres, jóvenes y niños regresen a Dios y entreguen de nuevo sus vidas a Cristo despertará otra vez el amor por las doctrinas de la iglesia. Un avivamiento de santidad crea el ambiente propicio para que los nazarenos puedan de nuevo hablar acerca de la santidad y dar testimonio de ella sin avergonzarse ni excusarse.

Dios nos conceda más hombres y mujeres, jóvenes y niños, que profesen ser nazarenos, no tanto por el tamaño de los edificios o la popularidad del pastor, o los programas musicales y de jóvenes, o por tradición familiar o de amigos en la iglesia, sino porque creen ciento por ciento en las doctrinas de la iglesia.



Esta clase de entrega total y fe no es sólo asunto de la cabeza, sino primordialmente del corazón, porque “el corazón tiene razones que desconoce la razón”. Y cuando el corazón es renovado, reencendido, reavivado, a esas razones del corazón se les da nueva fuerza, validez, entusiasmo. Como dijo W. A. Powers: “La experiencia de santidad en el corazón del creyente y la obra de avivamiento en la iglesia, se relacionan estrechamente. Dios las ha relacionado, por lo que ningún ser humano debe atreverse a separarlas”.

2. PERO, ADEMÁS, NECESITAMOS AVIVAMIENTOS PARA CONSERVAR NUESTRAS NORMAS.

El Dr. Timothy Smith, en su libro “La historia de los nazarenos”, menciona que los primeros nazarenos y sus líderes “se propusieron producir, por medios tanto humanos como divinos, avivamientos de poder suficiente para vencer todas las atracciones que una vida mundana ofrece a los jóvenes. Entonces, en el período entre los avivamientos, podrían ellos protegerlos en estudios bíblicos de la iglesia y programas juveniles de la contaminación del contacto con el mal”.

Aquellos cuyos corazones han sido encendidos y avivados ya no son atraídos tan fácilmente por el mundo.



Esta es la mejor protección que jamás haya existido contra los embates de la mundanalidad en la vida de las

personas de todas las edades. Aquellos cuyos corazones han sido encendidos y avivados ya no son atraídos tan fácilmente por el mundo. Cuando una persona comienza a descuidarse desde muy dentro de su alma anhela las diversiones, placeres y prácticas de los mundanos.

Por ello comienzan a preguntar: “¿Qué tiene de malo el baile , o el cine, o el cigarrillo, o la bebida social, o...?” y la lista podría continuar. Cuando alguien comienza a hacerse esas mismas preguntas, inmediatamente debe arrodillarse, acercarse a Jesucristo y permitir que el Espíritu Santo refresque su alma. Entonces sus preguntas ya no tendrán la misma importancia de antes.

En muchas ocasiones he contestado a preguntas anónimas que me han escrito, frente a una congregación, e invariablemente la mayoría se relacionan con las diversiones y los placeres mundanos. E invariablemente quienes argumentaban en favor de tales diversiones eran aquellos que se hallaban en un nivel espiritual muy bajo. Los espirituales, ya sean jóvenes o ancianos, no son deslumbrados por las cosas del mundo. Más bien cuando comienzan a perder su realidad espiritual, cuando desaparece el fervor, cuando la visión de Cristo se opaca, cuando se enfría el corazón, cuando se descuida la vida devocional, cuando lo relacionado con Dios ya no tiene fuerza ni atractivo en el corazón, entonces comienzan a preguntarse: “¿Qué tiene de malo...?” Es decir: “No veo nada de malo en...”

Quizá podamos contestar razonablemente a sus preguntas, pero las respuestas jamás cambiarán sus deseos básicos. Quizá le demos satisfacción a su mente, pero si



sus corazones están fríos y vacíos, nada de lo que digamos hará impacto en ellos. Necesitan satisfacción en su corazón, la cual sólo Cristo ofrece.

Algunas personas creen que este problema de mundanalidad es de instrucción, pero básicamente es espiritual.



Algunas personas creen que este problema de mundanalidad es de instrucción, pero básicamente es espiritual. Las respuestas a preguntas honestas siempre deben darse y son de mucha utilidad. Pero si empleáramos en oración la mitad del tiempo que empleamos con quienes preguntan, tratando de convencerlos con nuestros “poderosos” argumentos, sugiriendo que el Manual no quiere decir “exactamente” esto o aquello, tendríamos menos problemas y serían menos las personas que tratan de descubrir qué tan cerca del mundo pueden vivir en lugar de investigar qué tan cerca de Cristo pueden estar.

El problema de la mundanalidad nunca se ha resuelto por medio de la instrucción, ni por medio de consejos, tampoco por una actitud de condescendencia. Ese problema se resuelve sólo en el corazón. Un corazón puro no confronta ese problema. Si se le dice a una persona que debe dejar de hacer esto o aquello porque es una regla de la iglesia, o porque lo dice el Manual, se queda tan frío como si no se le hubiera dicho nada. No hay calor, amor en una actitud semejante. Pero cuando se ora por una

persona hasta que establece una relación vital con Cristo, hasta que se enamora de Él, y Él se vuelve una realidad en su vida, todo es diferente. Es un caso de amor, de romance espiritual. Al ir aumentando ese amor por Cristo en el corazón, el Señor significará más para su vida que las cosas de este mundo y no empleará su tiempo, ni el de los demás, preguntando “¿Qué tiene de malo...?” Más bien estará demasiado ocupado cantando: “Dejo el mundo y sigo a Cristo...”

S lo Cristo constituye el antídoto para la mundanidad.



Sólo Cristo constituye el antídoto para la mundanidad. Ante las presiones intensas de esta era tan secular que constantemente nos asedian, nos hacen estar conscientes de nuestras debilidades, nos tientan, ¡cuán desesperadamente necesitamos esos momentos de lluvia fresca de bendición divina, de renovación de nuestros votos, de avivamiento!

Dios nos conceda más hombres y mujeres, más jóvenes que cierren sus oídos a los cantos de las sirenas del mundo, no porque lo dice el Manual, o porque lo digan sus hermanos en Cristo, o sus padres, o la iglesia, sino porque en sus corazones arde la llama de la presencia de Cristo y el deseo de hacer la voluntad de Él es tan compulsivo y real que las atracciones del mundo ya no los deslumbran, pero tampoco los inquietan, ya no tienen interés en ellas.



Si el avivamiento significa renovación de relaciones y de votos, una fresca visión de Cristo y de cuán hermoso se puede vivir bajo su voluntad, si significa el fortalecimiento de las razones del corazón, entonces los avivamientos de santidad son absolutamente necesarios para conservar nuestras normas de santidad.

Pero aún más importante, necesitamos avivamiento para que nuestra evangelización sea efectiva y productiva espiritualmente.

La Iglesia del Nazareno nació en el fuego del avivamiento. Pero nosotros podemos morir en el humo de la evangelización, el humo de una evangelización educativa sin pasión en el corazón, el humo de un programa de visión evangelística que representa sólo el reclutamiento de miembros de la iglesia. Podemos morir en el humo de una evangelización sin amor, sin poder, que no demanda lágrimas, agonía ni sudor (que no ofrece convicción, arrepentimiento, ni restitución) ni oye los clamores del recién nacido ni del plenamente santificado.

Sin avivamiento, la palabra evangelización pierde todo su valor, su vigor, su significado histórico.

Los líderes religiosos todavía hablan de la “evangelización” como su “tarea principal”, ¿pero qué significa esa clase de “evangelización”? La palabra se sigue deletreando de la misma manera; se sigue pronunciando igual; ¿pero es la misma? ¿Acaso Wesley la reconocería como “evangelización”? ¿O Asbury? ¿O Bresee? ¿O H. C. Morrison? ¿O nosotros mismos?

Los comunistas toman palabras como libertad, liberación y democracia, les cambian su significado por medias

verdades, por sus propias distorsiones, sus negaciones, y las proclaman a todo el mundo. Pero esas palabras ya no significan lo que antes significaban. Todavía se deletrean de la misma manera; son las mismas y se pronuncian de igual forma, pero ya no significan lo mismo.

Lo mismo les ha ocurrido en religión a las palabras avivamiento y evangelización. Algunas personas le roban toda su vitalidad a la palabra avivamiento hasta que sólo significa un culto de predicación o una convención. Otros le roban su significado espiritual a la palabra evangelización de modo que sólo significa visitación, reclutamiento para la escuela dominical o para la feligresía, ejercicios religiosos sin valor ni significado o desafío espiritual.

Como ya mencioné, “a la evangelización, en su camino de Jerusalén a Jericó la golpearon, la robaron y la dejaron media muerta”. Creo que se necesita a un samaritano o nazareno, o alguien que rescate la palabra, le limpie el lodo que se le ha acumulado, le lave las heridas que le han infligido sus seudo amigos, y la lleve al culto de oración o a un genuino culto de avivamiento donde le sea restaurado su significado original, su vigor, su salud espiritual.

Sin embargo, hay quienes creen que la evangelización vital no tiene relación alguna con los círculos intelectuales; por ello, en lugar de pagar el precio del avivamiento para cumplir las demandas de la palabra, le restan valor y la rebajan al nivel de su propio seudo intelectualismo y rígido formalismo. W. E. Sangster dijo: “La idea esnobista proclama que la cultura y la evangelización activa están totalmente divorciadas, y los metodistas ansiosamente deseaban ser considerados como cultos”. ¿Acaso



se podría cambiar la palabra de metodistas a “nazarenos” sin afectar el significado? Continúa Sangster: “El pecado contemporáneo de la iglesia cristiana consiste en que deja la evangelización en manos de quienes tienen más dones del corazón que de la cabeza, y Dios, en su deseo de redimir al hombre, usa a quien puede. ¡Mas cuántas maravillas hace cuando puede usar tanto la cabeza como el corazón! Todos los grandes personajes de la literatura evangélica (San Pablo, Agustín, Lutero, Wesley, entre muchos otros) eran intelectuales; tres de ellos hasta dieron cátedra. No tienen que divorciarse una mente inquisitiva y un evangelio de acción”.

Pero muchos nazarenos creen que la evangelización no es compatible con su intelectualismo, el cual los tiene cegados. Cierto joven predicador le escribió al Dr. Chapman en cierta ocasión diciéndole que, puesto que él era más bien del tipo intelectual que emotivo, no podía preparar ni predicar sermones evangelísticos. Agradecí mucho al Dr. Chapman que le haya respondido a ese joven en las páginas de la revista *Preacher's Magazine*, en las cuales le dijo que no había ningún conflicto entre el intelecto y la evangelización auténtica, y que a él mismo se le facilitaba ser más evangelístico después de experimentar un fresco derramamiento del Espíritu en su corazón.

¿Acaso San Pablo era deficiente en lo intelectual? De ninguna manera, pero esa capacidad intelectual no le impidió encender su mundo con el fuego de su celo evangelístico.

¿Acaso Wesley sufría deficiencia intelectual? No, y Dios lo usó poderosamente para salvar a su país de una

sangrienta revolución por medio de su predicación evangelística, su pasión por las almas, y le dio al mundo una iglesia que por muchos años fue una maravillosa agencia divina de salvación de los perdidos.

¿Acaso Finney era deficiente en lo intelectual? No, y pudo transformar el ambiente moral de ciudades enteras con la pasión de su celo evangelizador.

¿Acaso era Bresee intelectualmente deficiente? Tampoco, y con su celo evangelístico, su gran tabernáculo se transformó en el “granero de la gloria” en Los Ángeles, California, lleno de la presencia de Dios, de cuyo avivamiento surgió la Iglesia del Nazareno.

¿Acaso era el Dr. R. T. Williams deficiente en el aspecto intelectual? No, y el recuerdo más vívido que conservo de él es su participación como predicador de un avivamiento celebrado en mi iglesia, cuando de pie en la plataforma del templo hacía la invitación al altar con lágrimas en sus ojos, rogando a los pecadores que acudieran a Cristo. Fue más que un simple clérigo, fue todo un evangelista.

¿Acaso era el Dr. J. B. Chapman deficiente en el aspecto intelectual? No, y si se leen sus artículos, sus libros, sus editoriales, se puede aún sentir el impulso evangelístico que lo caracterizó en su ministerio y obras. Todavía lo recordamos ante la Asamblea General reunida en Kansas City con un corazón lleno de pasión evangelística diciendo: “¡Todo por las almas!”

Ignoremos a todos aquellos que, desde sus alturas intelectuales, miran hacia abajo e implican que la pasión de avivamiento y el celo evangelizador son muy poco ante su brillante intelecto, ante su dignidad académica,



quienes dicen que la capacidad de hacer un llamamiento al altar constituye un don divino para los que no tienen educación ni capacidad intelectual.

Su actitud y sus declaraciones ridículas de ninguna manera invalidan la verdadera evangelización; con ellos sólo reflejan la insuficiencia de su propio pensamiento y la frialdad de su corazón. Que vuelquen todo su cinismo en esos grupos religiosos que son demasiado fríos como para preocuparse por las almas y están tan muertos como para objetar, pero nosotros como nazarenos todavía tenemos el compromiso de una evangelización de santidad activa, dinámica. Hagámosles saber que estamos demasiado ocupados como para escuchar sus cortantes críticas o como para que nos afecte su cinismo ridiculizante.

En dondequiera que se descuide el avivamiento, la evangelización pierde su fuerza, queda relegada sólo a lo marginal, por lo que se pierde su misión y efectividad



En su libro *Evangelism in the Home Church*, Andrew W. Blackwood advierte sobre la negligencia del avivamiento y la evangelización al decir que cuando Henry Ward Beecher pronunció las primeras tres series de Conferencias Lyman Beecher sobre la predicación, en la Universidad de Yale, dedicó gran parte de su tiempo al tema de los avivamientos. Otros oradores se refirieron a la evangelización. Poco tiempo después se hizo hincapié en los problemas

sociales, y desde 1918, casi ni se ha vuelto a mencionar la evangelización en esas conferencias.

El mismo patrón de indiferencia y negligencia se puede observar, no sólo en generaciones subsecuentes, sino también en iglesias y personas. En dondequiera que se hable más de evangelización que de avivamiento, ¡cuidado!, se corre el peligro de caer en la indiferencia. En dondequiera que se descuide el avivamiento, la evangelización pierde su fuerza, queda relegada sólo a lo marginal, por lo que se pierde su misión y efectividad y, como alguien dijo, en lugar de que estén dispuestos a cavar más en los antiguos pozos, recurren a toda suerte de lugares y formas extrañas para tratar de recuperar el poder y la efectividad perdidos. Las iglesias, como las personas, no pierden su pasión o su misión por revolución, sino por dilución.

**En vez de buscar nuevos métodos,
nuevos trucos psicológicos, ¿acaso no es
tiempo de que estemos dispuestos a
pagar el precio para cavar los pozos de
verdadero avivamiento...?**



En vez de buscar nuevos métodos, nuevos trucos psicológicos, ¿acaso no es tiempo de que estemos dispuestos a pagar el precio para cavar los pozos de verdadero avivamiento hasta que comiencen a brotar corrientes de evangelización vital y efectiva?

Incluso los informes de nuestros “éxitos” deben hacernos doblar nuestras rodillas en oración por un avivamiento genuino.



Ante un distrito de la Iglesia del Nazareno de 31 iglesias que durante todo un año no informó haber ganado un solo miembro por profesión de fe... ¿acaso no es tiempo de clamar a Dios por un avivamiento?

Ante otros distritos en los que 30 ó 28 iglesias no recibieron un solo miembro por profesión de fe el año pasado... ¿acaso no es tiempo de clamar a Dios por un avivamiento?

Cuando en un distrito de 60 iglesias, 24 de ellas no vieron a una sola persona en el altar buscando la salvación de su alma... ¿acaso no ha llegado el tiempo de pedirle a Dios un avivamiento? Y peor aún, cuando cinco de esas iglesias ni siquiera celebraron un avivamiento en todo el año... ¿acaso no necesitan urgentemente un avivamiento?

Ante la triste realidad de una de nuestras iglesias más grandes de la denominación que perdió 507 miembros entre 1976 y 1982... ¿acaso no necesita pedirle a Dios un avivamiento inmediato?

E. Stanley Jones, cuando dice: Antes que vayamos más adelante, debemos ir más profundo



Cuando una iglesia de más de 400 de asistencia a la escuela dominical no logró que asistieran 15 de sus maestros a un solo culto de avivamiento de toda una semana... ¿acaso no necesitan un avivamiento?

Cuando uno de nuestros estados (de EUA) de mayor

crecimiento demográfico registra un incremento de población del 46 por ciento en 10 años, mientras que la feligresía de la Iglesia del Nazareno sólo aumentó un 23 por ciento... ¿acaso no necesitamos avivamiento?

Ante el promedio de crecimiento de la Iglesia del Nazareno durante 1982, que fue de 1,32 solamente... ¿acaso no necesitamos un avivamiento urgentemente?

Juan Wesley afirm : No tengo miedo de que el pueblo llamado metodista deje de existir en Europa o en Am rica, sino de que s lo exista como una sec ta muerta, con la forma de la religi n, pero sin el poder .



¿Acaso no es tiempo de que escuchemos cuidadosamente a E. Stanley Jones, cuando dice: “Antes que vayamos más adelante, debemos ir más profundo”? Hemos ido tan lejos como nos será posible ir en cuanto a las oportunidades presentadas por nuestro avance original. Lo que hagamos evangelísticamente de aquí en adelante lo pagaremos con nuestra propia sangre, lágrimas y sudor. Y el precio de toda evangelización efectiva, para cualquier iglesia, lo constituye el avivamiento.

Examinando el futuro lo mejor que le era posible, Juan Wesley afirmó: “No tengo miedo de que el pueblo llamado metodista deje de existir en Europa o en América, sino de que sólo exista como una secta muerta, con la forma de la religión, pero sin el poder”.



Y en 1847, el obispo Edmund S. Janes le advirtió a esa misma iglesia lo que le pasaría a su misión: “Con pruebas tomadas de dispensaciones pasadas, le decimos a la Iglesia Metodista que, si no es leal a su importante encargo, si no cumple el propósito para el cual fue llamada: ‘Extender la santidad escritural por todo el país’ y en todo el mundo, Dios le dará su mayordomía a otros. El levantará a un pueblo que hará su voluntad y recibirá su gloriosa recompensa”.

Nosotros los nazarenos creemos sinceramente que se nos ha encargado la continuación de esa tradición y ministerio. ¿Acaso llegará el día cuando otros dirán a su vez que han heredado nuestra misión?

Pero es inconcebible que deje de existir la Iglesia del Nazareno. Seguiremos creciendo. Seguiremos aumentando

**¡Es inevitable que perdamos nuestra
misión de evangelización de santidad...
a menos que paguemos el precio de
un verdadero avivamiento del Espíritu
Santo!**



do en feligresía, finanzas, prestigio social y denominacional. Continuaremos predicando y practicando la evangelización. Pero el que hagamos todo esto y aun así perdamos nuestra misión no sólo es posible y probable, sino que es inevitable... ¡a menos que estemos dispuestos a pagar el precio de una visitación fresca del Espíritu Santo!

Es inevitable que perdamos nuestra misión a menos que —todos nosotros: superintendentes, pastores, evangelistas, profesores, laicos, todos nosotros desde el del centro hasta el de la circunferencia, desde el de la posición más alta hasta la más baja, nos arrodillemos y le pidamos perdón a Dios por nuestra complacencia, orgullo, por insistir en resultados evangelísticos sin pagar el precio del avivamiento, por felicitarnos mutuamente por nuestro buen trabajo cuando el mundo entero va rumbo al infierno y ya se encuentra envuelto en llamas de tensión racial, de nacionalismo, de lujuria, de orgullo, de odios, de pecados.

Es inevitable que perdamos nuestra misión... a menos que cada uno de nosotros se presente ante Dios con su rostro en tierra y pague el precio de esa medida del poder del Espíritu Santo que nos capacitará para contrarrestar las terribles presiones de una era sin Dios, secular, que afecta nuestra espiritualidad, nos roba nuestra visión, diluye nuestro mensaje y anula nuestro dinamismo.

Es inevitable que perdamos nuestra misión de evangelización de santidad... ¡a menos que paguemos el precio de un verdadero avivamiento del Espíritu Santo!

El poder del Espíritu Santo es la única fuerza correctora adecuada disponible para las presiones que podrían contener las corrientes purificadoras del verdadero avivamiento. El poder del Espíritu Santo es la única fuerza correctora adecuada disponible para influir sobre aquellos que podrían desviarnos de nuestra tarea principal y eliminar la efectividad de nuestra evangelización vital. El poder del Espíritu Santo es la única fuerza correctora



adecuada disponible para la indiferencia y la dilución religiosa de nuestros días. Podremos sobrevivir sin ese poder como una institución religiosa, pero no podremos a la vez ser fieles a nuestra misión de evangelización de santidad.

Samuel Chadwick dijo: “Para administrar una organización no se necesita a Dios. El hombre puede proveer la energía, la capacidad mercantil, el entusiasmo para lo humano. La verdadera obra de la iglesia depende del poder del Espíritu... La energía de la carne no puede realizar la obra del Espíritu”.

Dr. Bresee, afirm : Sin la presencia manifiesta del Esp ritu Santo cualquier iglesia es s lo un fracaso. Bien puede constituir una gran maquinaria, ruedas y m s ruedas, pero sin vida ni poder.



Nuestro fundador, el Dr. Bresee, afirmó: “Sin la presencia manifiesta del Espíritu Santo cualquier iglesia es sólo un fracaso. Bien puede constituir una gran maquinaria, ruedas y más ruedas, pero sin vida ni poder. Esa organización tiene la misma relación con la iglesia de Cristo que la de un cadáver para con el hombre. Un cadáver representa materia organizada; tiene la forma, la apariencia de un ser humano, pero ya no sirve para nada, ya no cumple la función para la que fue creado. Lo mismo le ocurre a la iglesia. Representa una humanidad organizada y en muchos sentidos parece genuina, real, pero ya no cumple el propósito para el cual debe existir. Bien puede alegrar, entretener, instruir, pero ya

no puede levantar al hombre de la miseria de pecado en que se encuentra, no tiene ese poder”.

Si no contamos con el poder del Espíritu Santo, ¿qué tenemos que otras iglesias no tengan?

Contamos con hermosos edificios... ellas también; tenemos armoniosos coros... ellas también; planificamos muy buenos programas juveniles... ellas también; contamos con personal profesional en promoción... ellas también; nuestros administradores son profesionales cien por ciento... ellas también tienen ese personal. Si no tenemos el poder del Espíritu Santo, no nos diferencia nada de cualquier otra iglesia; no tenemos nada diferente qué ofrecer; no tenemos razón para existir.

Con todo, algunos escritores, como Martin Marty, se refieren a la Iglesia del Nazareno como a una “tercera fuerza”, y sugiere que una de las defensas contra lo que él llama “religión en general”, este “hincapié en una paz mental superficial, en santos de éxito, que se adaptan a su medio ambiente” la constituye una denominación como la Iglesia del Nazareno... “la penetración de tercera fuerza, que no encaja a la perfección”. Y dice que somos “los tapones cuadrados de los pulidos hoyos redondos de la nueva evangelización”.

Entonces nuestra responsabilidad para pagar el precio del avivamiento a fin de que nuestra evangelización sea vital y efectiva es mayor aún que la simple fidelidad a nuestra misión. Consiste en que seamos el filo penetrante de una religión vital en todas las fases de la vida de la iglesia en nuestro propio país y en todo el mundo. Que el Dios del cielo nos ayude a que no nos fallemos a



nosotros mismos, ni a otros, en este día de oportunidad dada por Dios en el cumplimiento de nuestro destino.

¿Qué puede ofrecer un poco más de prestigio, respeto, sofisticación y una imagen denominacional mejorada ante una oportunidad de cumplir un destino como ese?

¿Y de qué nos aprovechará si ganamos hermosos edificios, grandes cantidades de dinero, mucho éxito y feligresía... si al final perdemos nuestra misión, si perdemos de vista nuestro destino?

6 CAPÍTULO

Pague el precio del avivamiento

Cierto grupo de jovencitos se preguntaban qué le había pasado a su automóvil. Uno dijo: “Creo que el problema está en el carburador”. Otro agregó: “Yo creo que son las bujías”. Y un tercero indicó: “No, creo que el problema está en el acumulador”. Finalmente uno de los muchachos dijo: “¡Ya encontré el problema... no tiene gasolina!” Empujaron el auto hasta la estación de servicio, llenaron el tanque y se fueron felices a su destino.

Toda clase de expertos se aventuran a presentar sus diagnósticos sobre el problema de la iglesia y tratan de contestar la pregunta: “¿Qué le sucede a nuestra evangelización?” Algunos apuntan hacia los superintendentes y dicen: “Ahí está el problema”. Otros dicen: “Los pastores son los culpables”. Pero otros concluyen que “el problema radica en las escuelas”. En cambio, algunos clérigos “culpan a los laicos de ese problema”. Por supuesto, no falta quien señale a los evangelistas y los culpe a ellos también.

¡Pero ha llegado el tiempo de que dejemos de acusarnos mutuamente y que nos fijemos en nosotros mismos para después arrodillarnos y pagar el precio para ser llenos del Espíritu Santo! Entonces podremos continuar nuestro camino hacia nuestro destino fijado desde lo alto... y ni siquiera tendremos tiempo de preguntar: “¿Valen la pena los avivamientos?” Estaremos demasiado ocupados disfrutando de la bendición del poder de una evangelización vital y emocionante.

Pero ahí está el problema: deseamos resultados evangelísticos sin pagar el precio del avivamiento. Queremos ir hacia adelante en nuestra evangelización sin pagar el precio de la plenitud, de ser llenos del Espíritu Santo. Pero Dios no ha puesto el avivamiento en oferta, en descuento especial; si Él ofrece resultados evangelísticos, exige que nosotros paguemos el precio del avivamiento.

Me preocupo profundamente cuando veo a quienes profesan menos santidad que nosotros y, en ocasiones, demuestran más interés genuino, más pasión auténtica, más disposición para ser llenos con un nuevo y fresco toque de poder del Espíritu Santo que nosotros, quienes profesamos tanto...

El día antes de que muriera el Dr. George Truett, su esposa salió de su cuarto del hospital por unos minutos y regresó con una amiga que había ido a visitarlo. Al no encontrar al Dr. Truett en la cama, las damas lo buscaron en otros cuartos y en el pasillo y lo encontraron junto a una ventana muy grande, arrodillado y con los brazos extendidos hacia la ciudad de Dallas. Este hombre de Dios quien había pastoreado la Primera Iglesia Bautista de esa ciudad por 50 años, a pesar de su enfermedad y ya muy



cercano a su desenlace fatal, con el llanto en sus ojos y grandes gemidos decía: “Oh, pueblo de Dallas, ¿por qué no aceptas a Cristo?”

Quizá no compartamos sus ideas denominacionales ni teológicas, ¡pero que Dios nos perdone si a nosotros quienes profesamos mucha santidad, no nos impulsa una pasión enardecedora, una carga pesada por los perdidos como la de ese santo de Dios!

Gracias a Dios, todos podemos ser llenos del Espíritu y disfrutar de la plenitud de su poder en nuestra vida, nuestra iglesia y nuestra evangelización.



No sé su posición lector, pero en cuanto a mí he llegado al grado de sentir que las necesidades del mundo son tan urgentes, que los corazones están tan hambrientos, que los campos ya están listos para la cosecha, que los obreros son muy pocos, que el tiempo es breve y las bombas son tan amenazadoras que no importa si un ser humano le pone un punto a la i y cruza la letra t como lo hago yo, o habla el mismo idioma, o mi idioma con el mismo acento mío, o si ya tiene a Dios o no, o si está lleno del poder del Espíritu Santo, si le consume esa pasión por las almas, por presenciar el avance del reino de los cielos en estos días, sencillamente estoy más que dispuesto a darle mi mano, mi corazón y mis oraciones. Gracias a Dios, todos podemos ser llenos del Espíritu y disfrutar de la plenitud de su poder en nuestra vida, nuestra iglesia y

nuestra evangelización. Y esta, estimado lector, es la única clase de ecumenismo que me interesa.

¿Puede sobrevivir acaso la Iglesia del Nazareno sin los avivamientos? La respuesta es un enfático “¡Sí!” Cientos de iglesias han sobrevivido.

Pero todo depende de lo que queremos decir con “sobrevivir”.

Si nos referimos a la construcción de edificios más grandes y más lujosos sin avivamiento... sí.

Si nos referimos a la ganancia de más miembros sin avivamiento... sí.

Si nos referimos al aumento de la matrícula en nuestras universidades sin avivamiento... sí.

Para ser una agencia redentora en este mundo pecaminoso... necesitamos avivamiento.



Si nos referimos al aumento de finanzas, de prestigio social y denominacional sin avivamiento... sí.

Si nos referimos al aumento de programas misioneros sin avivamiento... sí.

Si nos referimos a mejores programas de evangelización sin avivamiento... sí.

Pero si nos referimos al cumplimiento de nuestra misión como iglesia de santidad comprometida a la evangelización



de santidad sin avivamiento... la respuesta es un enfático “¡NO!”

Para ser una agencia redentora en este mundo pecaminoso... necesitamos avivamiento.

Para resistir las presiones increíbles de una iglesia en plena transición... necesitamos avivamiento.

Para seguir siendo leales a nuestras doctrinas y normas... necesitamos avivamiento.

Para que se cumplan los sueños y las realidades de la visión de nuestros fundadores... nos es necesario celebrar avivamientos.

Para cumplir nuestro destino y realizar nuestro potencial pleno como iglesia distintiva de santidad llamada, dirigida y capacitada por Dios... tenemos que celebrar avivamientos.

Para heredar a nuestros hijos una iglesia vigorosa en lo espiritual y dinámica... debemos celebrar avivamientos.

Para practicar una evangelización que vaya más allá de un simple remedo de nuestra misión, que sea una genuina evangelización de santidad con frutos de almas salvadas y creyentes santificados por completo, como el dinamismo de la iglesia y la única respuesta adecuada a nuestro mundo confuso y en caos, entonces debemos celebrar (y urgentemente) avivamientos.

Que Dios nos ayude a estar dispuestos a pagar el precio, cueste lo que costare, de ese tipo de avivamiento que siempre ha sido, y siempre deberá ser, la característica distintiva de la evangelización en la Iglesia del Nazareno.

Un gran número de personas están dispuestas a sentarse en las graderías y animar a otros, escribe William Fisher, pero, menos y menos están dispuestas a saltar a la arena y luchar, sangrar y agonizar por las almas.

Con aproximación cándida pero desafiante, este evangelista veterano expone la falta de preocupación por avivamiento y nuestra triste falta de preocupación para obtenerlo. El Dr. Ralph Sockman dijo que “el avivamiento es regresar al calvario en gran sollozo”. La respuesta significativa del Dr. Fisher a esta cita nos toca en la herida: “Preferimos pavonearnos que sollozar”.

Hoy más que nunca necesitamos escuchar el mensaje de C. William Fisher, pues —en sus propias palabras— “¡Si permitimos que el fuego se extinga, no existe otra llama que tome su lugar!”



C. William Fisher fue por ocho años el orador del programa radial inglés “Showers of Blessing”. Fue un evangelista muy famoso de la iglesia del Nazareno, y su extenso programa de predicación lo llevó alrededor del mundo. Fue autor de 11 libros, incluyendo Porque soy evangélico, que ha gozado de gran popularidad entre el público hispano.



CASA NAZARENA
DE PUBLICACIONES



ISBN 978-987-1340-63-7



9 789871 134063 7